

La Feminización en el Mundo del Trabajo: ¿entre la Emancipación y la Precarización?

CLAUDIA MAZZEINOGUEIRA¹
PUC-SP

Nuestro texto presenta algunas de las recientes tendencias del trabajo femenino, en particular después del proceso de reestructuración productiva desencadenado en las últimas décadas del siglo XX, especialmente en el período que se inicia a partir de la crisis del taylorismo/fordismo, así como en la era de la acumulación flexible y del advenimiento del neoliberalismo. Es en este contexto que intentamos entender en qué medida este proceso contribuye o no a la emancipación femenina.

Con el neoliberalismo, principalmente con "la liberación de los intercambios comerciales, con la desregulación, la apertura de los mercados y nuevas lógicas de desarrollo de las transnacionales, con las privatizaciones, con el aumento de la sub-contratación y de la externalización de la producción", ocurren consecuencias relevantes en la división sexual del trabajo, tanto en el espacio productivo como en el reproductivo. (Hirata 2001/02: 143)

En los años '80/'90 la mundialización del capital produjo efectos complejos, además de contradictorios, afectando desigualmente el empleo femenino y el masculino. En relación al empleo masculino hubo una estagnación y hasta una regresión, mientras el empleo y el trabajo femenino remunerado crecieron. Paradójicamente, a pesar de ocurrir un aumento de la inserción de la mujer trabajadora, tanto en los espacios formales como informales del mercado de trabajo, esto se tradujo mayormente en las áreas donde predominan los empleos precarios y vulnerables.

Este cuadro posibilita una reflexión sobre el papel femenino en el mundo del trabajo marcado por una flexibilización más acentuada, como por ejemplo, el trabajo de tiempo parcial realizado mayormente por mujeres.

La intensificación de la precarización en el trabajo es una dimensión relevante, visto que las trabajadoras terminan siendo menos protegidas, tanto por la legislación del trabajo como por las organizaciones sindicales².

Hay aún otro papel reservado a la mujer trabajadora: el papel al que Helena Hirata atribuye el sentido de un *experimento*. La autora afirma que las mujeres trabajadoras son utilizadas por el capital como instrumentos para desmantelar aún más las normas de empleo dominantes, llevando a una precarización más amplia para el conjunto de la clase trabajadora, incluyendo al contingente masculino.

Para dar una base de concreción a nuestra exposición, indicaremos a continuación las tendencias más recientes del trabajo femenino, en países de Europa, América Latina y en particular referencia a Brasil, aprovechándonos sustancialmente de investigaciones y datos empíricos sobre la feminización del trabajo realizados por la OIT, Eurostat, CEPAL, DIEESE, SEADE, IBGE, contemplando las diferencias salariales, la jornada de trabajo (trabajo de tiempo completo o parcial), el empleo temporario, el subempleo y el desempleo.

Al analizar los datos referentes a Europa, percibimos que evidencian un significativo aumento de la población trabajadora femenina en relación a la población activa durante las décadas de los '80 y '90.

Desde la década del '60, *del Norte al Sur de Europa* asistimos a un crecimiento de la actividad femenina, pero a su vez el empleo masculino está marcado o por el inmovilismo o por la declinación. Por primera vez en la historia del mundo asalariado, las mujeres ingresaron intensamente en el mercado de trabajo en un período de desempleo. En plena crisis del empleo, que se intensificó a lo largo de los años '80 en la Unión Europea, la actividad femenina no paró de crecer. Ese período se caracterizó por la feminización del contingente asalariado, en particular el sector de servicios.

Durante los años '60, las mujeres representaban el 30% de la población activa europea; en 1996, esa cifra se elevó a 42,5%. Pero a pesar del aumento de la inserción de la mujer trabajadora en el mundo del trabajo, esa tendencia viene ocurriendo en los espacios donde la precarización es más acentuada, como por ejemplo, en el trabajo de tiempo

parcial y aún con gran diferenciación salarial. (ídem: 05).

Respecto de la diferenciación salarial, investigaciones referentes al año 1995 publicadas en 1999, indican a Dinamarca (11,9%) y a Suecia (13%), entre los países con pequeña diferencia salarial, mientras España (26%), Reino Unido (26,3%), Portugal (28,3%), Países Bajos (29,4) y Grecia (32%) se encuentran entre aquéllos con niveles de diferenciación más acentuados.

De hecho, eso configura una situación aparentemente contradictoria: en el mismo período histórico en que Europa camina en el sentido de la unificación de su legislación, *la igualdad de salarios entre hombres y mujeres no existe en ninguna parte*. En toda Europa, las mujeres tienen salarios significativamente menores que los hombres.

Los últimos datos relativos a Europa muestra que los desniveles de salarios oscilan entre 11,9% y 32%.

Al contrario, por consiguiente, de una pretendida igualdad salarial en los países de capitalismo avanzado de la Unión Europea, la configuración actual de la división sexual del trabajo acarrea consigo la persistencia de la segmentación y de la remuneración diferenciada entre hombres y mujeres.

Otro ejemplo es el trabajo de tiempo parcial, que muchas veces implica salarios menores y pocos derechos laborales. En Europa del Norte, se encuentran los niveles más altos de feminización del trabajo de tiempo parcial, por ejemplo, en los Países Bajos (68,5%), Reino Unido (44,8%), Suecia (41,8%), Dinamarca (34,5%) y Alemania (31,6%). En el extremo opuesto, en Europa del Sur, encontramos los menores índices de feminización del empleo de tiempo parcial, como por ejemplo,

Grecia (9%), Italia (12,7%) y Portugal (13%).

Cabe recordar que los Países Bajos son los únicos donde la proporción de hombres, de tiempo parcial de trabajo aumentó significativamente, casi triplicándose, pues en 1983 totalizaban 6,9% de hombres de tiempo parcial, llegando en 1996 a 17%. Pero si comparamos la cantidad de mujeres de tiempo parcial (que se encuentra en la franja de 68,5% en 1996), se mantiene la "regla" de la feminización del trabajo de jornada parcial.

Ya en América Latina, a pesar de verificar que también viene ocurriendo un proceso de feminización del trabajo, hay algunas especificidades propias de los países de capitalismo dependiente o subordinado como por ejemplo, cuando constatamos que junto con el acentuado crecimiento de la inserción de la mujer en el mundo del trabajo, aún existe un predominio masculino. En Colombia, por ejemplo, de 1990 a 1997, hubo una disminución de la fuerza de trabajo masculina de 58,6% a 51,9%, mientras que la femenina aumentó, en el mismo período, de 41,4% a 48,1%. Podemos citar también el caso de Uruguay, donde en 1986, los trabajadores masculinos componían 60% de la fuerza de trabajo y en 1997 ese porcentaje disminuyó a 55%, y el contingente de las trabajadoras aumentó de 40% a 45% en este mismo período, ratificando el predominio masculino.

Así de la misma forma que ocurre en la Unión Europea, en América Latina el crecimiento de la mujer en el mundo del trabajo también es nítido y las mismas formas de precarización (consideradas algunas particularidades) también están presentes. Por ejemplo, a pesar de ocurrir una nítida disminución salarial para toda la clase trabajadora, entre los años '90 y '98, *la desigualdad*

del piso salarial entre hombres y mujeres continuó muy acentuada en el continente latinoamericano. Por ejemplo, el salario medio de los hombres en 1990 en el segmento formal era de 100 unidades y el de la mujer en este mismo período era de 71 unidades; en 1998, en ese mismo segmento la situación se mantiene igual. En tanto que si ejemplificamos con el sector informal de empleo, los hombres presentan en 1990 ingresos de 76 unidades y las mujeres 35 unidades. Ya en 1998, los hombres pasan a recibir 65 unidades y las mujeres 34 unidades.

Si bien los datos evidencian una desigualdad significativa de la remuneración referente al trabajo femenino en relación al masculino, es muy importante recordar que en el contexto de la división sexual del trabajo, la mayor parte de los empleos de bajos salarios es realizada en tiempo parcial.

Por lo tanto, al comparar la situación femenina y masculina en el trabajo de tiempo parcial, confirmamos que el predominio es el de la mujer. Por ejemplo, en Bolivia, en 1997, en un total de 118.513 trabajadores de tiempo parcial, 69.787 eran mujeres y 48.726 eran hombres. En Chile, dentro de los 495.152 trabajadores de tiempo parcial, 313.511 eran mujeres y sólo 181.641 eran hombres.

Podemos afirmar que al comparar los datos sobre el trabajo femenino referentes a los países latinoamericanos con los datos de los países europeos, constatamos que a pesar de haber una precarización del trabajo en los países de capitalismo avanzado, es en América Latina, particularmente después de la reestructuración productiva y la presencia neoliberal, que ese proceso es aún más acentuado. Es bueno recordar que la precarización no

ocurrió solamente en relación a la fuerza de trabajo femenina pues cuando analizamos los datos referentes al trabajo masculino (que no es nuestro objeto de estudio), verificamos que las alteraciones en el mundo del trabajo también alcanzaron a los hombres trabajadores, aunque de forma menos intensa. *Lo que reafirma la tesis de que la división social y sexual del trabajo, en la configuración asumida por el capitalismo contemporáneo, intensifica fuertemente la explotación del trabajo, haciéndolo, no obstante, de modo aún más acentuado en relación al mundo del trabajo femenino.*

En las próximas páginas de este texto indicaremos algunas especificidades del trabajo femenino en Brasil, tomando también como base las décadas de los '80/'90, que se caracterizaron fuertemente por la presencia de la reestructuración productiva y por las mutaciones del mundo del trabajo.

La tendencia a la feminización del trabajo (y su acentuada precarización) también se mantiene en el Brasil. En el período del '81 al '98 hubo un constante crecimiento de la población económicamente activa femenina, llegando a alcanzar 111,5% de aumento, mucho más acentuado que el masculino. La proporción del aumento de mujeres en relación a los trabajadores es nítida, salta de 31,3% en 1981, a 40,6% en 1998³. En esta misma época, lo contrario ocurrió con los hombres, que retroceden de 68,7% en 1981, a 59,3% en 1998.

En lo que respecta a menores salarios, la mujer también predomina comparada con los hombres. Ambos, hombres y mujeres en los mismos sectores de actividad, se concentran en franjas distintas de salarios, *mostrando una acentuada desigualdad en relación a los valores medios pa-*

gados por los trabajos realizados conforme el sexo.

Por ejemplo, constatamos en nuestra investigación que la mujer se encuentra presente de modo mayoritario en todos los sectores de actividad donde el valor salarial está estipulado en hasta 2 salarios mínimos, y al contrario, de modo minoritario, a medida que los valores salariales se van elevando. La única excepción es en relación al sector agrícola donde, por ejemplo, encontramos la cifra de 16% de mujeres y 55% de hombres que ganan hasta dos salarios mínimos. Sin embargo, esa discrepancia es ampliamente elucidada cuando presentamos los datos que se refieren a los trabajadores(as) agrícolas sin ningún rendimiento, indicando que 81,9% de las mujeres se encuentran en esta situación, contra 27,9% de los hombres; *ésta es una verdadera radiografía del espacio agrario brasileño.*

En relación a las jornadas de trabajo podemos afirmar que en general, cuanto menor es el tiempo de trabajo, mayor es la presencia femenina. Por ejemplo, en la jornada de trabajo de 40 a 44 horas semanales, encontramos 7.760.331 mujeres. Para la misma cantidad de horas trabajadas, la presencia masculina es casi el doble, totalizando la cifra de 14.882.407. Si aumentamos aún más las horas trabajadas a 49 horas o más, observamos que la relación prácticamente es triple: los hombres se encuentran en la franja de 10.645.768 y las mujeres en la franja de 3.689.793. Ya en los trabajos de hasta 14 horas semanales los datos muestran que son 3.414.902 mujeres, contra 1.001.156 hombres; de 15 a 39 horas, tenemos una cifra 9.620.116 mujeres y 6.546.326 hombres. Eso viene a confirmar la tendencia mundial de presentar la mujer como mayoritaria en las jornadas de trabajo parciales,

o sea hablar sobre trabajo de tiempo parcial es en gran medida hablar de trabajo femenino.

Por fin, los datos presentados mostraron que, en el contexto de la flexibilización del mundo del trabajo, de la reestructuración productiva y de las políticas neoliberales, el aumento de la inserción de las mujeres continúa ocurriendo. Por lo tanto, la cuestión que se mantiene es cómo compatibilizar el acceso al trabajo por las mujeres, que por cierto forma parte del proceso de emancipación femenina⁴, con la eliminación de las desigualdades existentes en la división sexual del trabajo, ya que esa situación de desigualdad entre trabajadores y trabajadoras atiende a los intereses del capital. Eso se verifica por ejemplo, al constatar que la tendencia del trabajo de tiempo parcial está reservada más para la mujer trabajadora. Y eso ocurre porque el capital, además de reducir al límite el salario femenino, también necesita del tiempo de trabajo de las mujeres en la esfera reproductiva, lo que es imprescindible para su proceso de valorización, toda vez que sería imposible para el capital realizar su ciclo productivo, sin el trabajo femenino realizado en la esfera reproductiva.

Por lo tanto, si la participación masculina en el mundo del trabajo creció poco en el período post-70, la intensificación de la inserción femenina fue el rasgo principal en las dos últimas décadas. No obstante, esa presencia femenina se da más en el espacio de los empleos precarios donde la explotación, en gran medida, se encuentra más acentuada, como podemos ver en las investigaciones realizadas en Europa, América Latina y en Brasil. Esa situación es una de las paradojas, entre tantas otras, de la mundialización del capital en el mundo del trabajo. El impacto de las políticas de flexibilización del traba-

jo, en los términos de la reestructuración productiva, se ha mostrado como un gran riesgo para toda la clase trabajadora, en especial para la mujer trabajadora.

Por lo que vimos, podemos entender que la *precarización tiene sexo*. Prueba de eso es que en Europa, en América Latina y particularmente en Brasil, la flexibilidad de la jornada de trabajo femenina, según Helena Hirata, sólo es posible porque hay una legitimación social para el empleo de las mujeres por duraciones más cortas de trabajo; es en nombre de la conciliación entre la vida familiar y la vida profesional que tales empleos son ofrecidos, y se presupone que esa conciliación es de responsabilidad exclusiva del sexo femenino. (Hirata 1999: 08)

Más allá de eso, existe la connotación de que el trabajo y el salario femenino son complementarios, en lo que concierne a las necesidades de subsistencia familiar. Aunque sepamos que hoy para algunas familias, esa premisa no es más verdadera, pues el valor "complementario" del salario femenino es frecuentemente imprescindible para el equilibrio del presupuesto familiar especialmente en el universo de las clases trabajadoras. Por eso, al mismo tiempo que se dio un enorme avance de la presencia femenina en el mundo del trabajo, ese avance fue marcado claramente por una enorme precarización.

Para concluir nuestro trabajo retomaremos la idea básica que da título a nuestra presentación - *La Feminización en el Mundo del Trabajo: entre la Emancipación y la Precarización* - que intenta entender si la creciente inserción de la mujer en el mundo del trabajo en el capitalismo contemporáneo viene trayendo algunos elementos que favorecen y fortalecen el complejo proceso de emancipación femenina, o si esos mismos

elementos vienen (también) acrecentando una precarización diferenciada de la fuerza de trabajo, afectando de manera más intensa a la mujer trabajadora. La feminización del mundo del trabajo es por cierto *positiva*, dado que permite avanzar el difícil proceso de emancipación femenina y de ese modo minimizar las formas de dominación patriarcal en el espacio doméstico. Pero está también marcada por una fuerte *negatividad*, pues ella viene agravando significativamente la precarización de la mujer trabajadora.

Ese lado negativo, a su vez, es consecuencia de la forma en que el capital incorpora el trabajo femenino; cuyas características, como la polivalencia y la multiactividad, son derivadas de sus actividades en el espacio reproductivo, lo que las torna más apropiadas para las nuevas formas de explotación por el capital productivo. Se trata por lo tanto, de un *movimiento contradictorio*, dado que la emancipación parcial, una consecuencia del ingreso del trabajo femenino en el universo productivo, es alterada de modo significativo por una *feminización* del trabajo que implica simultáneamente una *precarización social* y un mayor grado de explotación del trabajo.

Como vimos el capitalismo, al mismo tiempo que crea condiciones para la emancipación parcial femenina, acentúa su explotación al establecer una relación aparentemente "armónica" entre precarización y mujer, creando formas diferenciadas de extracción de trabajo excedente. Cuando se toma el trabajo en su sentido ontológico, se puede ver que él posibilita un salto efectivo en el largo proceso de la emancipación femenina. Y en la medida en que la mujer se vuelve asalariada, ella tiene también la posibilidad de luchar por la conquista de su emancipación pues se torna par-

te integrante del conjunto de la clase trabajadora.

De ese modo nuestro texto intenta mostrar, por un lado, que el ingreso de la mujer en el mundo del trabajo es un avance en su proceso emancipatorio, *aunque éste sea limitado y parcial*. Pero, por otro lado, ese avance se encuentra hoy fuertemente comprometido, en la medida en que el capital viene incorporando cada vez más el trabajo femenino, especialmente en los estratos asalariados industriales y de servicios, de modo crecientemente precarizado, informalizado, bajo el régimen del trabajo part-time, temporario, etc., preservando la brecha existente, dentro de la clase trabajadora, entre el contingente masculino y el femenino. Así, el proceso de *feminización del trabajo* tiene un claro sentido contradictorio, marcado por la *positividad* del ingreso de la mujer en el mundo del trabajo y por la *negatividad* de la precarización, intensificación y ampliación de las formas y modalidades de explotación del trabajo. En fin, es en esa dialéctica que la feminización del trabajo, al mismo tiempo, *emancipa, aunque de modo parcial, y precariza, de modo acentuado*.

NOTAS

1. La autora es maestra y doctora en Servicio Social por la Pontificia Universidad Católica de San Pablo (PUC-SP). Pertenece al Consejo Editorial de la Revista *Margem Esquerda* editada por Editorial Boitempo - SP - Brasil. E-mail: mazzzeinogueira@uol.com.br
2. Muchas autoras han ofrecido varios estudios que nos auxilian para una mejor comprensión de la cuestión femenina en el espacio sindical. Ver por ejemplo, Castro (1993) y Araújo y Ferreira (2000). Sobre la cuestión femenina y la legislación social, ver Pena (1981: 145/173) y Araújo/Riedel (s/data).
3. Según Cristina Bruschini, parte de este aumento, del '93 en adelante, fue provocado por la ampliación del concepto de trabajo adoptado por el IBGE. Este pasó, desde 1992, a incluir actividades para el autoconsumo, la producción familiar y otras hasta entonces no consideradas como trabajo. Como esas actividades siempre fueron realizadas por mujeres, los efectos de la nueva metodología incidieron sobre todo sobre ellas, en tanto las tasas masculinas permanecieron inalteradas en el período. La nueva metodología, sin embargo, aún no avanzó suficientemente al punto de incluir la actividad doméstica realizada por las amas de casa, que continúa siendo clasificada como inactividad económica. Ahora más visibles y en mayor número, las trabajadoras pasan a representar, en 1998, una parcela del 40,6% de la fuerza de trabajo brasileña. Y agrega: "El nuevo concepto de trabajo incluye: a) ocupaciones remuneradas en dinero, mercaderías o beneficios (vivienda, alimentación, ropas, etc.), en la producción de bienes o servicios; b) ocupaciones remuneradas en dinero o beneficios en el servicio doméstico; c) ocupaciones sin remuneración en la producción de bienes y servicios, desarrolladas durante por lo menos una hora en la semana; en ayuda a miembro de la unidad domiciliaria, cuenta propia o empleador; en ayuda a institución religiosa, benefactora o de cooperativismo; como aprendiz o educando; d) ocupaciones desarrolladas por lo menos una hora por semana en la producción de bienes y en la construcción de edificaciones y mejoras para uso propio o de por lo menos un miembro de la unidad domiciliaria." (Bruschini y Lombardi, s/data)
4. Utilizamos el concepto de *emancipación* en el sentido dado por Marx, como aparece, por ejemplo, en los *Manuscritos económico-filosóficos*: "La superación de la propiedad privada es, por consiguiente, la *emancipación* completa de todas las propiedades y sentidos humanos, pero ella es esta emancipación exactamente por el hecho de que estos sentidos humanos y propiedades se han tomado *humanos*, tanto subjetiva como objetivamente." (1983: 174) Si, aún según Marx, la *emancipación parcial* es posible en los marcos del capitalismo, pero la *emancipación universal* solo es realizable a través de la completa superación del capital. Ver Marx (1970: 114/5)

BIBLIOGRAFIA

- ABRAMO, L. (2000), "Inserción Laboral de las Mujeres en América Latina: Una Fuerza de Trabajo Secundaria?", Apresentado ao Seminário Temático Interdisciplinar: Os Estudos do Trabalho, Unicamp, 30/11 e 01/12, (Mimeo).
- ANTUNES, R. (1999), *Os Sentidos do Trabalho*, Boitempo Editorial, S.P.
- ANTUNES, R. (2000), *Adeus ao Trabalho?*, Editora Cortez, S.P.
- ARAÚJO, A. M. C. e FERREIRA, V. (2000), "Sindicalismo e Relações de Gênero no Contexto da Reestruturação Produtiva". In: Rocha, M. I. B., Trabalho e Gênero Mudanças, Permanências e Desafios, editora 34, S.P.
- ARAÚJO, A. M. C. e Riedel, S., "A Legislação e o Trabalho Feminino: Um Estudo Comparado", Imprensa Oficial do Estado S. A. IMESP, S.P., s/data.
- BIHR, A. (1998), *Da Grande Noite à Alternativa*, Boitempo Editorial, S.P.
- BRUSCHINI, C. e LOMBARDI, M. R., "Trabalho Feminino no Brasil no Final do Século: ocupações tradicionais e novas conquistas", Fundação Carlos Chagas, s/data, (Mimeo).
- CASTRO, M. (1993), "Gênero e Poder no Espaço Sindical". In *Estudos Feministas* 1/3, R.J.
- CASTRO, M. (2001), "Feminização da Pobreza em Cenário Neoliberal, Brasil 2000". In: Gomes, A., O Trabalho no Século XXI, Editora Anita Garibaldi, Bahia.
- ENGELS, F. (1975), *A Situação da Classe Trabalhadora na Inglaterra*, Editora Martins Fontes, Portugal/Brasil.
- ENGELS, F. (1977), *A Origem da Família, da Propriedade Privada e do Estado*, Editora Civilização Brasileira, R.J.
- HARVEY, D. (1992), *A Condição Pós-Moderna*, Edições Loyola, R.J.
- HIRATA, H. e DOARÉ, H. (1999), "Os Paradoxos da Globalização". In *Cadernos Sempreviva*, SOF Sempreviva Organização Feminista, S.P.
- HIRATA, H. (1999), "Flexibilidade, Trabalho e Gênero", GEDISST/CNRS, Santiago, (Mimeo).
- HIRATA, H. (2000), et. alia, D., *Dictionnaire Critique du Féminisme*, Presses Universitaires de France, Paris.
- HIRATA, H. (2001/02), "Globalização e Divisão Sexual do Trabalho". In *Cadernos Pagu* (17/18), Núcleo de Estudos de Gênero, Unicamp, S.P.
- HIRATA, H. (2002), *¿Nova Divisão Sexual do Trabalho?*, Boitempo Editorial, S.P.
- LAVINAS, L. (2002), "Perspectivas do Emprego no Brasil: Inflexões de Gênero e diferenciais femininos". In *Emprego Feminino no Brasil: Mudanças Institucionais e Novas Inserções no Mercado de Trabalho*, CEPAL/ECLAC, Série Políticas Sociales, Vol. I, OIT, Santiago de Chile.
- LEON, F. (2002), "América Latina: A Empregabilidade Feminina e a Eficiência dos Novos Modelos". In *Emprego Feminino no Brasil: Mudanças Institucionais e Novas Inserções no Mercado de Trabalho*, CEPAL/ECLAC, Série Políticas Sociales, Vol. I, OIT, Santiago de Chile.
- MARUANI, M. (2000), *Travail et emploi des femmes*, Éditions La Découverte, Paris.
- MARUANI, M. (2002), *Les Mécomptes du Chômage*, Ed. Bayard, Paris.
- MARX, K. (1970), "Contribución a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel". In *Los Anales Franco-Alemanes*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona.
- MARX, K. (1971), *O Capital*, Livro I / Volume I, Ed. Civilização Brasileira, R.J.
- MARX, K. e ENGELS, F. (1977), *A Ideologia Alemã*, Ed. Grijalbo, S.P.
- MARX, K. (1983), *Manuscritos Econômico-Filosóficos de 1844*, Editora Ática, S.P.
- MARX, K. (1988), *O Capital*, Livro I / Volume I / Tomo 2, Nova Cultural, S.P.
- MENICUCCI, E. (1999), *A Mulher, A Sexualidade e o Trabalho*, Ed. Hucitec, S.P.
- MÉSZÁROS, I. (2002), *Para Além do Capital*, Boitempo Editorial, S.P.
- MITCHELL, J. (1977), *La Condición de la Mujer*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- MORAES, M. L. Q. (2000), "Marxismo e feminismo: afinidades e diferenças". In *Crítica Marxista*, Boitempo Editorial, S.P.
- OIT (1999), *Panorama Laboral de América Latina*, Lima, OIT-Oficina Regional.
- PENA, M. V. J. (1981), *Mulheres e Trabalhadoras*, Editora Paz e Terra, R.J.
- PERROT, M. (1994), *História das Mulheres no Ocidente*, vol. I/II/III/IV, Edições Afrontamento, Porto/Portugal.
- SAFFIOTI, H. (1976), *A Mulher na Sociedade de Classes*, Editora Vozes, R.J.
- SAFFIOTI, H. (1997), "Violência de Gênero: O Lugar da Práxis na Construção da Subjetividade". In *Lutas Sociais*, Xamã Editora, S.P.
- SCOTT, J. W. (1994), "A Mulher Trabalhadora", in Perrot, vol IV, op. cit., Edições Afrontamento, Porto/Portugal.
- SEGNINI, L. (1999/2000), "Educação, Trabalho e Desenvolvimento: Uma Complexa Relação". In *Trabalho e Educação*, Revista do NETE/UFMG, Belo Horizonte.
- SENNETT, R. (1998), *A Corrosão do Caráter*, Editora Record, R.J.

La Mujer en la Sociedad Moderna a través de los Escritos de Victoria Ocampo (1935-1951)*

GRACIELA QUEIROLO
UBA - UTD

El 13 de junio de 1951, en ocasión de recibir el Premio de Honor otorgado por la Sociedad Argentina de Escritores, Victoria Ocampo se acercaba al fin de su discurso con estas crípticas palabras:

«Alguien escribió: 'Si Dios hubiera querido que la mujer gobernara al hombre, la habría extraído de la cabeza de Adán, y de sus pies de haberla destinado a ser su esclava. Pero Dios sacó a la mujer del costado del hombre porque quiso que fuera su compañera y su igual'. El que pensaba así no es un autor moderno, sino aquel Agustín, hijo de Mónica y obispo de Hipona.

Creo que todos ustedes los escritores han de estar de acuerdo con él, por lo menos en teoría. Y creo que los hombres en general se están encaminando hacia esas ideas. Pero urge que las pongan en práctica, por bien propio tanto como por el de la otra mitad del género humano. Es una deuda que ha llegado el momento de pagar y más vale pagarla a las buenas que a las malas. De otra manera, no tendrá el hombre de qué quejarse si la mujer, privada de instrucción y de derechos parejos a los suyos en la práctica, llega al poder sin salir de la ignorancia. Y si un premio literario, por el hecho de pasar a manos de mujer, se convierte en premio a la perseverancia (...).» (Ocampo 1957: 25).

De esta manera, Ocampo interpelaba a los miembros de la Casa del Escritor para que pusieran en práctica la igualdad entre las mujeres y los hombres, una idea que según ella, era admitida, por lo pronto, en teoría. Dicha puesta en práctica era una deuda que atenuaría la incomodidad hacia los desempeños femeninos en la política y en la literatura. Eva Perón, sutilmente nombrada como una mujer que *llega al poder sin salir de la ignorancia*, era el ejemplo de la mujer política, mientras la misma Ocampo, quien se atribuía el reciente galardón literario como un premio a la perseverancia, era el ejemplo de la mujer literata.

Este llamado a la igualdad entre los sexo-géneros no era una novedad ni en la voz ni en la pluma de Victoria, como tampoco lo era en el universo de ideas de la sociedad argentina de la primera mitad del siglo XX. En julio de 1935, Ocampo emitió por radio una conferencia titulada «La mujer y su expresión», en donde sistematizaba ciertas ideas sobre la situación de la mujer en la sociedad moderna. Para 1951, cuando recibió el premio de la Sociedad Argentina de Escritores, ya había producido una serie de textos donde abordaba dicha problemática. A lo largo de esos años se consolidaron sus ideas so-

bre este tópico que fueron difundidas gracias a *Sur* (revista y editorial), si bien el tema sería abordado de manera reiterada e indirecta en años posteriores.

Los años treinta fueron particulares para las mujeres argentinas debido a los proyectos de ley relacionados con los derechos políticos y civiles femeninos, las ofertas laborales a que eran convocadas, las interpelaciones lanzadas por las filas partidarias y confesionales, desde donde se las convocaba a diferentes actividades. Evidentemente, la intervención pública femenina suscitó debates que se mezclaron con los que estaban generando la crisis política y el agotamiento del modelo económico. O mejor dicho, la crisis del liberalismo incluyó en el debate a las relaciones sexo-genéricas, dentro del cual se siguió discutiendo sobre el lugar de las mujeres en la sociedad moderna, ahora en crisis. Hacia mediados de los años cuarenta el régimen peronista dio varias respuestas, al tiempo que interpelaba masivamente a las mujeres.

Victoria Ocampo fue una de las interlocutoras en dichos debates a través de sus escritos y de la presidencia de la Unión Argentina de Mujeres. Este trabajo pretende reconstruir el universo político e ideológico de los años treinta y cuarenta en la Argentina, de manera de contextualizar y analizar los escritos de Ocampo, así como también su actuación pública.

1. Los derechos civiles y políticos de las mujeres

La discusión sobre el lugar de las mujeres en la sociedad moderna no era nueva¹. Había estado presente desde los inicios del proceso de modernización socioeconómica, vinculada a la cuestión social primero, y a la

cuestión política después. Durante 1880 y 1920 la cuestión de la mujer fue la cuestión de la mujer obrera empleada en la fábrica. Los daños que el trabajo industrial causaba a las mujeres fueron una preocupación para católicos, liberales, socialistas y ciertos anarquistas, quienes defendieron, en líneas generales, a la mujer en tanto madre. Hacia 1920 la cuestión de la mujer se vinculó a la cuestión política con la aparición de organizaciones autoproclamadas feministas que reivindicaban los derechos civiles y políticos femeninos². La reforma política cristalizada en 1912 otorgó la obligatoriedad del sufragio a los hombres nativos. La ley ni siquiera justificó la exclusión femenina en los padrones, lo cual manifiesta la naturalidad con que se consideraba la incapacidad de la mujer en el mundo público (Palermo 1998: 156-157). Esto corroboraba las subordinaciones, al padre primero y al marido después, consignadas por el Código Civil desde 1869³.

La década de 1920 trajo ciertos logros para las mujeres. En 1924 se modificó la legislación laboral de 1907⁴, y en 1926 se les otorgaron ciertos derechos civiles⁵. También se presentaron varios proyectos de sufragio femenino en la Cámara de Diputados, que no fueron aprobados⁶. Estas medidas reflejan los cambios que se estaban operando en las relaciones intergeneracionales donde la intervención pública femenina no era inadvertida. El mundo del trabajo ofrecía empleos más tentadores que la fábrica, como el trabajo de empleadas en grandes tiendas, puestos administrativos para dactilógrafas, telefonistas, mientras llegaban las noticias sobre la conquista de los derechos políticos femeninos a nivel mundial⁷.

La década de 1930 fue un período de intensos debates en los

cuales se cruzaron ideologías que atacaron y defendieron el sistema liberal. La crisis de las instituciones políticas favoreció los argumentos de los sectores nacionalistas y católicos que se fueron mezclando en un proyecto de *nación católica* en el cual sobresalieron las propuestas de una sociedad corporativista integrada por la ideología católica⁸. Este proyecto combatió con un espíritu de cruzada a todas las ideas que consideraba extranjeras: el liberalismo, el socialismo, el comunismo, así como también el feminismo.

Este espíritu de cruzada se tradujo en una actitud militante de la Iglesia con el objetivo de defender su proyecto de *nación católica*. De acuerdo con ello, se fundó la Acción Católica Argentina, institución que reunió a los católicos laicos supervisados jerárquicamente por la Iglesia, y que fomentó actividades educativas, gremiales y culturales. La realización del Congreso Eucarístico Internacional en Buenos Aires en 1934, evidenció el apoyo que el presidente Agustín Justo daba a la Iglesia, y la atmósfera conservadora que envolvía a la sociedad. Fue así como indirectamente, la acción militante contó con un apoyo oficial.

En esta tarea militante de la Iglesia fueron convocadas las mujeres a través de la Liga de Damas Católicas, rama femenina de la Acción Católica, primero, y la Asociación de Mujeres de la Acción Católica, después. De acuerdo con el modelo de sociedad corporativa, la familia era uno de los cuerpos naturales que había que defender, ya que constituía un pilar de la sociedad. El papel que correspondía a las mujeres era el de la madre-esposa, abocada al cuidado del hogar y sus miembros. Según el discurso católico, la sociedad moderna estaba destruyendo ese ideal de

feminidad al tentar a las mujeres con la pornografía, las nuevas costumbres de la moda y el cine, los proyectos de divorcio (Acha 2000: 208). Por lo tanto, contra todos estos elementos era necesario luchar.

El discurso que estas damas-mujeres católicas difundieron a través de alocuciones radiales, conferencias y diferentes tipos de jornadas educativas, fue el de la maternidad y la consiguiente domesticidad, como definitoria de la feminidad. Las madres debían empeñarse en educar en la domesticidad a las hijas, futuras madres, y en la virilidad a los hijos, futuros hombres públicos (Acha 2000: 213-4). Admitieron que muchas veces las mujeres trabajaban por necesidad, por lo tanto el trabajo era algo imposible de evitar. Ante ese mal necesario el mejor remedio era la participación en las agrupaciones católicas, donde se aprendería la verdadera esencia femenina, y se recibiría protección ante cualquier tipo de abuso o necesidad. Este discurso y estas prácticas habían estado presentes, y seguían estando, en la Sociedad de Beneficencia, y en las brigadas de Señoras y Señoritas organizadas por la Liga Patriótica Argentina a lo largo de los veinte (Mc Gee 1993). Lo novedoso de los treinta era la magnitud y el peso que adquirirían dichos discursos en el espacio público⁹.

La contradicción entre la actuación pública y la defensa de la ideología de la domesticidad fue suturada gracias al catolicismo social o la Doctrina Social de la Iglesia¹⁰ que reivindicaba la superioridad moral femenina basada en la naturalización de la maternidad. De esta manera, si las mujeres promovían la participación en la prensa, las actividades radiales, la asistencia social, los cursos hacia mujeres trabajadoras, era para moralizar al mundo

público corrompido por los cambios modernizadores. En esta línea de pensamiento fue defendido el sufragio femenino.

Hacia 1930, Carmela Horne de Burmeister organizó la Asociación Argentina del Sufragio Femenino. Esta asociación tuvo una gran convocatoria popular. Alejada de los partidos políticos, vinculada a la Doctrina Social de la Iglesia, no se definió como feminista, ideología que consideraba ajena a las ideas nacionales. Se manifestó partidaria del sufragio femenino calificado según los niveles de alfabetización. Contó con el apoyo de Monseñor Gustavo Franceschi, destacado líder de la Acción Católica Argentina, y de los sectores conservadores representados por José Bustillo¹¹. Horne organizó una encuesta sobre el sufragio femenino que convocó 136 respuestas, peticiones con firmas que fueron elevados al Congreso Nacional, y difundió sus ideas a través de conferencias y panfletos distribuidos en la vía pública.

Por su parte, las socialistas organizaron la revista *Vida Femenina*, de difusión nacional y americana, donde defendieron los derechos políticos de las mujeres. La revista actuó como una tribuna desde donde se expresaron las mujeres que defendían las causas feministas y pacifistas internacionales. Alicia Moreau de Justo organizó el Comité Socialista Nacional Pro Sufragio Femenino, desde donde apoyó el sufragio femenino obligatorio y universal. Dentro de la Unión Cívica Radical, ciertos grupos de mujeres manifestaron su apoyo a la causa sufragista. Desde 1918 existía la Asociación Pro Derechos de la Mujer, liderada por Elvira Rawson de Dellepiane cuyo énfasis se había centrado en la lucha por los derechos civiles de las mujeres. En 1933 surgió la Asociación de Damas Radicales

que reclamaba no sólo por los derechos políticos femeninos, sino por los derechos políticos dentro del partido¹². Estas feministas adscribieron a la naturalización de la femineidad en la maternidad, pero politizaron esta función: si las mujeres debían ser madres, tenían el derecho de acceder a los derechos civiles y políticos (Nari 2000: 204-5).

Hacia mediados del año 1932 una comisión parlamentaria presentó un proyecto de sufragio femenino. En septiembre se produjo el acalorado debate en la Cámara de Diputados, que finalizó con la aprobación del sufragio femenino obligatorio y universal, propuesto por los socialistas¹³. El debate fue seguido por manifestaciones callejeras de las agrupaciones feministas. La Cámara de Senadores nunca aprobó el proyecto, pese a que en años posteriores volvió a presentarse. Otros proyectos se presentaron, pero también fracasaron¹⁴. Corolario de lo anterior es que las acciones de las organizaciones femininas y feministas habían estimulado los debates públicos alrededor del sufragio femenino, lo cual se reflejaba en el ámbito parlamentario con sus defensores y sus detractores.

También el divorcio fue un tema debatido en esos años. Fue apoyado por el socialismo y combatido por la Iglesia. En 1932, los socialistas presentaron en el Congreso, un proyecto que fue rechazado. Horne y su agrupación no apoyaron este tema debido a sus inclinaciones religiosas en defensa del matrimonio.

Hacia mediados de la década de 1930, un proyecto amenazó con reemplazar la ley 11.357 de los derechos civiles femeninos de 1926¹⁵. De acuerdo con el nuevo proyecto, las mujeres casadas necesitaban la autorización del marido para trabajar fuera del hogar, administrar su dinero y pro-

piudades, así como también para participar en asociaciones comerciales. El rechazo de la modificación de los derechos civiles dio origen a la Unión Argentina de Mujeres, en marzo de 1936. Fue presidida por Victoria Ocampo, entre 1936 y 1938, y dirigida por una especie de consejo directivo integrado por Ana Rosa Schlieper de Martínez Guerrero, María Rosa Oliver, Susana Largaña y Perla Berg. En sus memorias Oliver recuerda:

«(cada una de las integrantes tenía asignado un trabajo), pero sin caer en la rigidez burocrática: éramos voluntarias, no funcionarias; burguesas, no empleadas u obreras. Nuestra tarea consistía, (...), en informarnos sobre las condiciones sociales vigentes, en particular las del trabajo de la mujer (profesional, empleada, obrera, campesina, teniendo siempre presente el del hogar); en estudiar las leyes laborales; en entrevistar a legisladores, juristas, sindicalistas, maestras y a las trabajadoras mismas; en organizar actos públicos y conferencias; en relacionarnos con otras organizaciones femeninas para coordinar con ellas nuestro trabajo; en mantener correspondencia con asociaciones similares de otros países del continente (...).» (Oliver 1969: 350).

La cita ilustra el origen social de las integrantes de la Unión: mujeres de sectores acomodados quienes buscaban vincularse con las problemáticas de las mujeres de otros sectores sociales. El hecho de pertenecer a familias tradicionales les permitió contactarse con importantes funcionarios públicos ante los cuales manifestar su desacuerdo y peticionar por el cambio. Ejemplifica lo anterior la entrevista que tuvo Victoria Ocampo con el presidente de la Corte Suprema. Sufrió la humillación de ser tratada burlescamente por dicho personaje quien ante la insistencia de

ella de defender el trabajo de las mujeres, y el derecho de los hijos naturales, le respondió. «Señora, usted es (...) independiente desde el punto de vista económico, ¿no? Entonces, por qué preocuparse de problemas que no son suyos?» (Ocampo 1954 a: 40). Además el magistrado le había recordado que ella era hija legítima y viuda, y por lo tanto no estaba sujeta a ningún marido.

Como indican las palabras de Oliver, fueron convocadas a la Unión líderes de otras agrupaciones, como Horne, Rawson y Moreau, con el objetivo de emprender una agresiva campaña pública contra el proyecto. Esto ilustra el amplio horizonte ideológico y partidario al que se apelaba. Interesa destacar que «La mujer: derechos y responsabilidades», uno de los ensayos de Ocampo, fue sumamente difundido en esta campaña. Doris Meyer relata que un grupo de jóvenes fue detenido una mañana por la policía acusadas de generar disturbios públicos por estar repartiendo dicho panfleto. El juez que atendió la causa, Héctor Lafaille, partidario de la reforma y miembro de la comisión que la había elaborado, atacó a la Unión a la que definió como contraria a la Iglesia Católica. Sostuvo que él «hubiera arrestado a las muchachas, enviándolas a la cárcel, de no ser porque detrás de ellas había unas veinte mil mujeres que apoyaban a la Unión» (Meyer 1979: 223). La anécdota, también relatada por Oliver, (Oliver 1969: 353) manifiesta el peso de la Unión, y el rechazo que generaba en la Iglesia. Ésta última manifestó su oposición a la Unión desde las páginas de la revista *Criterio*, al asociarla con la defensa del divorcio, y «con la posición izquierdista, y en algunos casos rayana en el comunismo»¹⁶ de sus integrantes. Finalmente, el nuevo proyecto de ley no fue aprobado.

En esto se conjugaron una incompetencia legislativa y las protestas de la Unión.

En 1936 el presidente Franklin Roosevelt eligió la ciudad de Buenos Aires como sede de la Conferencia Panamericana de Paz. En conferencias anteriores, los derechos de las mujeres habían sido apoyados. Durante la Conferencia de Paz, las activistas jugaron un importante papel en la Comisión Interamericana de Mujeres. Ana Rosa Schlieper de Martínez Guerrero fue la presidenta. Carmela Horne, Alicia Moreau y Victoria Ocampo se reunieron con los líderes de las organizaciones feministas de Estados Unidos. Se redactó un petitorio dirigido al Senado en el que se pedía por el sufragio femenino en La Argentina. Prominentes mujeres del mundo juntaron más de cien firmas en apoyo al petitorio. Pero el Senado junto con el ministro de relaciones exteriores, Carlos Saavedra Lamas, lo ignoraron (Carlson 1988: 176-177). Desde sus páginas *Vida Femenina* dio amplia difusión al evento¹⁷.

Por último, la situación política internacional del mundo de entreguerras movilizó a las mujeres. El militarismo italiano, el rearme alemán y su expansionismo, la Guerra Civil en España, generaron manifestaciones de apoyo y rechazo. Mientras las mujeres católicas apoyaron la causa franquista a través del envío de fondos, ropa, y comida, las mujeres socialistas y comunistas apoyaron la causa de la República de la misma manera. Con el estallido de la guerra, las feministas se abocaron a la lucha pacifista y antifascista, y dejaron momentáneamente de lado la campaña sufragista. Muchas de ellas integraron agrupaciones proaliadas como la Junta de la Victoria y Acción Argentina.

La década de 1940 marcó un

cambio de acento hacia los derechos políticos femeninos. Según vimos, en las décadas anteriores las agrupaciones femeninas y feministas se habían manifestado a favor de ellos y habían peticionado al Estado, mientras éste había dado una mínima cabida a dichos temas con resultados siempre adversos. A partir de la nueva crisis institucional iniciada en 1943, fue el Estado quien convocó a las mujeres en la búsqueda de nuevos apoyos sociales que le permitieran ampliar sus bases de sustentación política (Bianchi, Sanchís 1988). De esta manera, el sufragio femenino se convirtió en una reivindicación estatal. En 1945, un proyecto del vicepresidente Perón propuso su sanción por decreto. La medida fue rechazada por las agrupaciones feministas que la consideraron un intento de manipulación del líder militar, a quien rápidamente identificaron con ideas antiliberales. Todas ellas se sumarían a la sección femenina de la Unión Democrática que en septiembre de 1945 organizó la Asamblea Nacional de Mujeres donde hizo uso de la palabra Victoria Ocampo, entre otras, en defensa del «sufragio femenino pero sancionado por un congreso elegido en comicios honestos» (Navarro 2002: 325). Sólo la agrupación liderada por Horne apoyó la medida, que finalmente no se implementó. Luego de las elecciones de febrero de 1946, el Estado retomó agresivamente la bandera en defensa de los derechos políticos femeninos. Eva Perón se convirtió en líder de la campaña, lanzada a través de la prensa y la radio. En 1947, Eva presentó un proyecto de ley al Congreso con el pedido expreso de su inmediato tratamiento. En septiembre de 1947 fue promulgada la ley 13.010 que otorgó los derechos políticos a las mujeres: ellas podían votar y ser votadas.

Durante el régimen peronista, las mujeres en calidad de esposas y madres, administradoras de sus hogares, dotadas de abnegación y sacrificio, fueron llamadas a participar en el mundo público a través del sufragio, del Partido Peronista Femenino y de la Fundación Eva Perón (Bianchi, Sanchís 1988)¹⁸. De acuerdo con esto, ciertas autoras han planteado que el peronismo se apropió de la Doctrina Social de la Iglesia (Palermo 1998). Sin entrar en esta discusión, esta movilización pautada desde el Estado respondió indirectamente a las demandas planteadas por las diferentes agrupaciones femeninas y feministas. Mientras los grupos vinculados a la Iglesia adhirieron a ella, al menos en los primeros años del régimen, los grupos feministas se opusieron y no pudieron dejar de asociar al peronismo con el fascismo. Por su parte el peronismo en la voz de Eva Perón fue capaz de presentarse como innovador en materia de los derechos políticos femeninos, borrando toda la tradición de lucha de las organizaciones feministas.

2. Victoria Ocampo: «La mujer y su expresión»

Los únicos intentos de participación político-partidaria de Victoria Ocampo fueron el breve paso por la Unión Argentina de Mujeres, y su actuación en la campaña contra el sufragio femenino por decreto. Ocampo recordaría su participación en la protesta contra la reforma de los derechos civiles más como una acción realizada entre amigas, que como una acción institucional¹⁹. Su compromiso con los debates desarrollados en el apartado anterior fue a través de la escritura, desde su lugar de intelectual. Educada en el seno de una familia tradicional para el matrimonio y la maternidad, experimentó tempranamen-

te los límites impuestos a las mujeres que tenían inquietudes intelectuales diferentes a la ideología de la domesticidad. Su fortuna personal le permitió, no sin dificultades, desarrollar una carrera intelectual que ella misma definió como las *malandanzas de una autodidacta* (Ocampo 1957). En la ya mencionada entrevista con el presidente de la Corte Suprema, éste le había recordado: «Pero señora, recuerde su propia familia, la manera en que la han educado. ¿Qué ha visto en su familia? ¿Su padre era el jefe o no? ¿Qué papel tenía su madre?» (Ocampo 1954 a: 38). Ella había respondido que aunque quería mucho a sus padres, no había compartido nunca sus ideas en ese punto (Ocampo 1954 a: 38), lo cual sugiere las dificultades creadas al apartarse de su destino preasignado. Meses después había afirmado «la entrevista me enfermó de indignación (...) lloré de ira y quedé temblorosa, sublevada, como un animal castigado» (Ocampo 1954 b: 78).

Los escritos de Ocampo referidos a la condición de las mujeres en la sociedad moderna no hicieron ninguna referencia explícita a los anteriores debates sobre los derechos políticos y civiles, el divorcio y el trabajo femenino, a pesar del contacto personal de Ocampo con las integrantes de las agrupaciones femeninas, y de su apoyo a esas causas. Ella optó por reflexionar sobre el lugar que se le concedía a la mujer en la sociedad moderna, dejando de lado las particularidades nacionales. En la conferencia radial de 1935 remarcó la necesidad de expresión de la mujer, y realizó un diagnóstico en el cual destacaba el silencio de las mujeres a lo largo del tiempo:

«Creo que, desde hace siglos, toda conversación entre el hombre y la mujer, (...) empieza por un «no me inte-

rumpas» de parte del hombre. Hasta ahora el monólogo parece haber sido la manera predilecta de expresión adoptada por él (La conversación entre hombres no es sino una forma dialogada de este monólogo). Se diría que el hombre no siente o siente muy débilmente la necesidad de intercambio que es la conversación con ese otro ser semejante y sin embargo distinto a él: la mujer» (Ocampo 1984 a: 173).

Ocampo reconoció la diferencia creada por el sexo-género. Era esa diferencia la que hacía necesario un diálogo entre seres semejantes pero distintos, y por lo tanto, con diferentes pensamientos: *«El monólogo del hombre no me alivia ni de mis sufrimientos ni de mis pensamientos. ¿Por qué he de resignarme a repetirlo? Tengo otra cosa que expresar. Otros sentimientos, otros dolores han destrozado mi vida, otras alegrías la han iluminado desde hace siglos»* (Ocampo 1984 a: 174).

Sostenía que la mujer se expresaba tanto en las ciencias y en las artes, como en la maternidad. A ésta última asignaba un papel clave para las transformaciones sociales, puesto que la maternidad confería un profundo poder de formación de sujetos. Nuevas subjetividades que reconocerían la necesidad del diálogo entre hombres y mujeres podrían crearse desde una educación diferente de los niños:

«(la maternidad) no se trata sólo de llevar nueve meses y de dar a luz seres sanos de cuerpo, sino de darlos a luz espiritualmente. Es decir, no sólo de vivir junto a ellos, con ellos, sino ante ellos. Creo más que todo en la fuerza del ejemplo. (...) El niño, pues, por su sola presencia ha exigido de la mujer consciente que se expresara, y que se expresara del modo más difícil: (...) viviendo ante él (...)" (Ocampo 1984 a: 175).

Junto a dicha postura en tor-

no a la maternidad, destacó la diferencia entre una madre proliфера, excelente ponedora, y una madre consciente cuyo obrar en la educación de sus hijos modificaría a la humanidad (Ocampo 1984 b: 155). En este punto realizó una crítica hacia los regímenes fascista y nazi donde las mujeres habían sido convocadas desde el Estado para una función reproductora: parir hijos que integrarían los ejércitos, e hijas que serían futuras madres²⁰.

La expresión de la mujer iría acompañada de su autorrealización (Ocampo 1984 a: 178). Pero para que ambas metas se cumplieran, era necesario que las mujeres fueran educadas en la conciencia de que ambas alternativas eran posibles, es decir, era necesario elevar el nivel espiritual y cultural de la mujer (Ocampo 1984 c: 165). Desde ya, el proyecto educativo para Ocampo implicaba también la educación de la conciencia de los hombres en la convicción de que las mujeres era sujetos responsables y expresables. De esta ambiciosa obra educativa que convocaba a hombres y mujeres *«nacerá una unión, entre el hombre y la mujer, mucho más verdadera, mucho más fuerte, mucho más digna de respeto. La unión magnífica de dos seres iguales que se enriquecerán mutuamente puesto que poseen riquezas distintas»* (Ocampo 1984 c: 167). Con estas palabras insistió en la diferencia entre mujeres y hombres, ya que eran seres con *riquezas distintas* que debían complementarse, sin renunciar a la igualdad.

Sostuvo Ocampo que esta lucha por la expresión de la mujer, que era la lucha por la emancipación del monólogo masculino, no era para ocupar el territorio de los hombres, sino para recuperar el territorio de las mujeres invadido por ellos (Ocampo 1984 c: 164). De esta manera, Ocampo reco-

noció las relaciones sexo-genéricas como constitutivas de las relaciones sociales, pero cuestionó las jerarquías entre varones y mujeres. Ante eso proponía la eliminación de las jerarquías, y su remplazo por una igualdad de los términos. En esto consistía la emancipación de la mujer, *«un acontecimiento destinado a tener más repercusión en el porvenir que la guerra mundial o el advenimiento del maquinismo»* (Ocampo 1984 c: 159), y en la que estaban implicadas su generación y las siguientes (Ocampo 1984 a: 180).

Desde su escrito más panfletario, *«La mujer, sus derechos y sus responsabilidades»*, convocó a las mujeres a comprometerse en su emancipación, y a luchar contra la indiferencia hacia esa causa. Ésa era la manera de luchar contra la guerra y el caos social que gobernaba el mundo.

En su defensa de la diferencia femenina en busca de la igualdad entre los sexo-géneros, sufrió significativos desencuentros con conocidos intelectuales: Anne de Noailles, José Ortega y Gasset, Hermann Keyserling, José Bergamín, André Gide, Ernesto Sábato. De ellos rechazó las jerarquías masculinas que imponían sobre las mujeres. Pero también estableció importantes encuentros con otros: María de Maeztu, Emmanuel Mounier, Gabriela Mistral, Virginia Woolf, Simone de Beauvoir. Con ellos coincidió en la necesidad de educación, base de la emancipación femenina, en la posibilidad de expresión escrita de las mujeres, en el diagnóstico de su opresión.

Merece destacarse la polémica epistolar mantenida en 1937 con José Bergamín, vocero de la República Española, puesto que los argumentos allí expresados sería desplegados reiteradamente en sus escritos. La misma giró alrededor de los conceptos de li-

bertad e independencia para cada escritor. La hospitalidad que Ocampo le ofreció a Gregorio Marañón, destacado médico, periodista e historiador que se hallaba en Argentina en momentos de la Guerra Civil en España, fue el hecho que disparó la polémica.

Bergamín interpretó la actitud de Ocampo como una traición a la causa de la República, y a la lucha por la libertad y la independencia. La acusó de practicar la mentira, la frivolidad, y un senil snobismo (Ocampo 1937 a: 68-9). Criticó la complacencia de «*ciertas mujeres por las actividades marañonescas*» (Ocampo 1937 a: 69), frase con la que introdujo la descalificación sexo-genérica.

Ocampo respondió manifestando su adhesión por la paz. Alejada del mundo de los partidos políticos, sostuvo: «*No entiendo nada de política. Las guerras o revoluciones, las matanzas, (...) me horrorizan, y nunca admitiré que sean una manera de resolver problemas de ningún orden*». Inmediatamente se posicionó desde su sexo-género. Ella podía rechazar y entender el horror de la guerra española «*porque nosotras las mujeres estamos acostumbradas en tiempos de paz y de guerra a arriesgar nuestra vida; pero para dar vida y no muerte*» (Ocampo 1937 a: 71). De esta manera, la posibilidad de la maternidad, concreta en el caso de las madres, o potencial en el caso de la propia Ocampo, hacía más sensibles a las mujeres en la valorización de la vida humana.

A continuación apeló a su propia experiencia para refutar los argumentos de Bergamín. De acuerdo con el llamado que había realizado en «La mujer, sus derechos y sus responsabilidades», ella se definió como una mujer responsable de sus actos

y de sus palabras en lucha contra el monólogo masculino:

«*Está usted en lo cierto, tengo una gran responsabilidad moral; no tanto por lo que usted subraya - por la dirección de mi revista - sino por el hecho de ser yo una mujer que se sabe, se siente y se quiere responsable de sus actos, de sus palabras. A mi manera de mujer he leído su carta y a mi manera de mujer la contesto. Puedo asegurarle que he sufrido por mis convicciones y que estoy dispuesta a seguir sufriendo por ellas. De muchos modos. Y a mi manera de mujer responsable. Podré equivocarme como nos equivocamos todos. Pero nunca por frivolidad, o snobismo*» (Ocampo 1937 a: 73-4).

La respuesta a su manera de mujer consistió en comparar la explotación del hombre por el hombre, con la explotación de la mujer por el hombre, quien la consideraba menor de edad, incapaz, insana e irresponsable de sus actos (Ocampo 1937 a: 73). Las palabras de Bergamín denunciaban que ella había sido juzgada desde esas concepciones.

La discusión llegó a un punto irreconciliable. Evidentemente, la lucha por la libertad de Bergamín no incluía la liberación de las mujeres, ya que él respondió que era una desdichada coquetería feminista comparar el sufrimiento del proletariado trabajador con los delicados sufrimientos de la mujer (Ocampo 1937 b: 104). Ante lo cual Ocampo empleó los argumentos de Emmanuel Mounier²¹, colega de Bergamín, como una manera de demostrar que su postura sobre la opresión de las mujeres era compartida por otros intelectuales, y no una coquetería feminista o un senil snobismo. Según él:

«*Un proletariado espiritual cien veces más numeroso, el de la mujer, continúa fuera de la historia sin causar*

asombro. (...) La imposibilidad, para la persona, de nacer a su vida propia, (...) es el destino de casi todas las mujeres, ricas y pobres, burguesas, obreras y campesinas (...). Se las instala en la sumisión (...) la que (...), es renunciamiento, anticipado a su vocación espiritual» (Ocampo 1937 b: 104-5).

Mounier anteponía la situación de género a la de clase, en tanto que las mujeres de todas las clases sufrían la sumisión a una cultura masculina. A estas ideas adhería Ocampo, pero no Bergamín. La polémica lanzada con un tono político partidario por Bergamín, había sido deslizada a un debate sobre las relaciones sexo-genéricas por Ocampo. Mientras Bergamín anteponía la clase al género, Ocampo anteponía el género a la clase. De esta manera, era coherente con sus declaraciones sobre la expresión de la mujer y su compromiso en la lucha por la emancipación femenina que se libraba en todos los frentes y en todo el planeta.

Bajo el régimen peronista, Ocampo se ubicó en las filas opositoras. Las amenazas, los 26 días detenida en la cárcel de Buen Pastor, la negación del pasaporte, fueron experiencias que la llevaron a confirmar tal postura. Sin embargo, al referirse a Eva Duarte de Perón afirmó:

«*En mi país (...), los hombres son hijos del rigor, y las mujeres mansas prefieren no disgustarlos. Sólo el día un que una humillada los humilló, los llevó por delante brutalmente (y merecidamente, en ese particular) cedieron y hasta se arrodillaron. Me refiero a Eva Duarte. Intencionalmente digo Eva Duarte y no Eva Perón. Lo que era de veras el feminismo, lo que había sido, los sacrificios que había costado, nunca lo supo. Aprendió de boca de un antifeminista (todo fascista lo era) una falsa definición del feminismo (...) [se burló] de una campaña sin la cual ella misma no hubiese llegado donde lle-*

gó, ni hubiese estado en tela de juicio el voto (obtenido ya en tantos otros países). De ahí su equivocación en esa materia» (Ocampo 1980: 178-9).

No en vano, Victoria distinguió entre Eva Duarte y Eva Perón. A la primera, la humillada, en tanto que integraba el proletariado femenino definido por Mounier, le reconoció el derecho de ocupar el ámbito de la política. Se lo había reconocido ya en 1951, ante sus colegas escritores. A la segunda, a la esposa del fascista, le criticó el antifeminismo aprendido de su marido quien le había transmitido una falsa definición de feminismo que la condujo a rechazar el camino abierto por otras integrantes del proletariado femenino. Los derechos políticos femeninos que Eva se atribuía eran colocados por Victoria dentro de la campaña en la que ella misma había participado. Sin duda, lo que Ocampo le cuestionaba a Eva Duarte, parafraseando la conferencia de 1951, no era tanto haber llegado al poder como no haber salido de la ignorancia, más aún cuando había proclamado,

según lo visto, la necesidad de elevar el nivel espiritual y cultural de las mujeres.

3. Reflexiones finales

La adhesión al diagnóstico del proletariado femenino, la denuncia y el rechazo del monólogo masculino, la reivindicación de la expresión femenina, fueron los aportes de Ocampo a los debates sobre la situación de las mujeres en la sociedad moderna. La expresión de la mujer constituía una amplia metáfora que abarcaba diferentes situaciones: la maternidad, la ciencia, la literatura, el magisterio; metáfora que apuntaba a la defensa de la igualdad entre los géneros, desde la reivindicación de la diferencia no jerárquica. Salvo la breve experiencia de la presidencia de la Unión Argentina de Mujeres se mantuvo prácticamente fuera de toda participación política partidaria, ya que su proyecto de expresión estaba vinculado con la escritura. Como ella misma afirmó: «*Personalmente, lo que más me interesa es la expresión escrita, y*

creo que las mujeres tienen ahí un dominio por conquistar y una cosecha en ciernes» (Ocampo 1984 a: 179).

Los escritos de Ocampo se cruzaron en el espacio público con los de las combativas socialistas así como con los de las conservadoras católicas. Mientras que con las primeras compartieron las ideas de la igualdad de derechos entre los géneros, y el diagnóstico del proletariado femenino, con las segundas confrontaron en los principios de la subordinación femenina a la jerarquía masculina, y la prioridad del mundo doméstico privado para las mujeres. En la década de 1940, estos debates adquirieron una nueva dinámica al hacerse presente en ellos el Estado, administrado por el novedoso movimiento peronista. Cuestionadora de éste último, al que identificó con los fascismos europeos, Ocampo defendió los principios enunciados años atrás, en función de los cuales le reconoció, aunque críticamente, cierta legitimidad a Eva Duarte, en su desempeño en el mundo de la política.

NOTAS

- * Este Trabajo se desarrolló en el marco del proyecto "Recepción de escritoras latinoamericanas 1920-1950: Análisis del discurso crítico y de su relación con los discursos sociales que construyen identidades sexogenéricas" (FONDECYT 1040702/2004). Universidad de Chile 2004. Parte de su contenido se encuentra en "La década de 1930 a través de los escritos feministas de Victoria Ocampo", en Salomone Alicia et al. (2004) Modernidad en otro tono. Escritos de mujeres latinoamericanas 1920-1950: Santiago de Chile. Cuarto propio.
- 1. Los debates en torno a las mujeres en calidad de objetos de estudio han sido abordados recientemente por Dora Barrancos (Barrancos 2002; 2004).
- 2. En 1918 se fundaron la Asociación Pro Derechos de la Mujer liderada por la doctora Elvira Rawson, y la Unión Feminista Nacional liderada por la doctora Alicia Moreau. Ese mismo año, la doctora Julieta Lanteri fundó el Partido Feminista Nacional.

3. El Código Civil de 1869 establecía que «La mujer soltera mayor de edad (...) estaba afectada por algunas incapacidades de derecho (no podía ser tutora, ni curadora, ni testigo en instrumentos públicos). La mujer casada (...) estaba bajo la representación necesaria de su marido, quedando separada de la administración de sus bienes, fueran propios o adquiridos durante el matrimonio con su trabajo, profesión o industria. Salvo en caso de convención matrimonial, nada usual entonces, el marido era el administrador legítimo de todos los bienes matrimoniales. Necesitaba venir marital para aceptar donaciones, para repudiar herencias o aceptarlas» (Navarro, Wainerman 1979: 19-20).
4. Tanto la ley 5.291 de 1907, como la ley 11.317 de 1924 reglamentaban el trabajo de las mujeres en las fábricas (horarios, licencias por maternidad, trabajo nocturno).
5. Según Navarro y Wainerman, «la Ley 11.357 permitió a la mujer casada ejercer sin autorización de su esposo, oficio, empleo o profesión 'honestos'» (Navarro, Wainerman 1979: 20). Según Nari, «las mujeres solteras, viudas o divorciadas, mayores de edad, pasaron a ser consideradas jurídicamente iguales a los varones. Para las mujeres casadas subsistieron incapacidades de hecho. Podían ejercer una profesión, empleo, comercio o industria 'honestos' pero sólo podían administrar y disponer de lo producido en dichas ocupaciones y de sus bienes propios si expresaban voluntad de hacerlo. En caso contrario el marido los administraba por mandato tácito». Las mujeres casadas podían mantener la patria potestad de los hijos de un matrimonio anterior, aunque se hubieran casado nuevamente, y se permitió a las madres solteras ejercer la patria potestad sobre sus hijos (Nari 2000: 211-212).
6. Los diputados radicales Rogelio Araya en 1919, Juan José Frugoni, en 1922, y Leopoldo Bard en 1925, presentaron proyectos. Por su parte, el diputado conservador del Partido Demócrata Nacional, José María Bustillo, presentó otro en 1929.
7. Hacia 1918 las mujeres votaban en Estados Unidos, Nueva Zelanda, Australia, Finlandia, Noruega, Dinamarca, Islandia, Alemania, Austria, Rusia, Georgia, Irlanda, Letonia, Polonia (Nari 2000: 203).
8. Loris Zanatta ha remarcado que «un movimiento nacionalista genéricamente católico se transformó y confluyó con los años en un movimiento católico fervientemente nacionalista», en el cual se subrayó la hispanidad como fundamento de la identidad nacional, y la religión como elemento aglutinante del cuerpo social que sufría la amenaza de ser desintegrado por las ideologías extranjeras (Zanatta 1996: 44-46).
9. También ellos eran sostenidos por la Agrupación Femenina de la Legión Cívica Argentina, fundada en 1931, donde «las mujeres defendían la familia y la paz social, para lo cual crearon comedores públicos gratuitos para indigentes, viviendas gratis para los desempleados, escuelas vocacionales para amas de casa de escasos recursos» (Mc Gee 1993: 111), y por la Asociación de Damas Argentinas «Patria y Hogar», aparecida en 1932, cuyo «objetivo era luchar contra el comunismo y las ideas izquierdistas. Sus métodos fueron patrocinar discursos derechistas en la radio, y una escuela que ofrecía cursos gratuitos de economía doméstica, de técnicas vocacionales, y de patriotismo para las mujeres de clase trabajadora» (Mc Gee 1993: 112).
10. Los principios del catolicismo social fueron enunciados en la encíclica Rerum Novarum, en 1891. Posteriores documentos retomaron sus enunciados. En 1931, la encíclica Quadragesimo Anno recomendaba al Estado promover una colaboración entre fuerzas antagónicas para moderar la injusticia social, para propiciar un mayor acercamiento entre las clases sociales y para alejar a los más pobres de los atractivos del comunismo (Bianchi, Sanchis 1988: 34; Acha 2000). La participación femenina en la derecha comenzó bajo la ideología del catolicismo social (Mc Gee 1993).
11. El 11 de septiembre de 1932 en el teatro Cervantes, la Asociación Argentina del Sufragio Femenino organizó un acto que contó con una numerosa concurrencia, según la crónica periodística, y en que se manifestaron a favor del sufragio femenino Carmela Horne, Monseñor Franceschi, y José Bustillo (La Nación, 11 de septiembre de 1932: 7). Éste último había presentado un proyecto de ley en 1929.
12. El 15 de diciembre de 1934, en La Prensa, podía leerse: «Una delegación de la Asociación de Damas Radicales (...) se entrevistó ayer con el presidente del Comité Nacional de la UCR (...) para reiterarle el pedido formulado en la Convención Nacional de Santa Fe, sobre afiliación y voto de la mujer en las actividades internas del partido como medida para lograr una preparación adecuada al ejercicio de los derechos políticos cuando el Congreso Nacional los establezca (...)» (La Prensa, 15 de diciembre de 1934: 10).

13. Para la reconstrucción del debate ver Lavrin (1995: 279-280), Palermo (1998: 166-169), Barrancos (2002: 123-136).
14. En julio 1938 el diputado radical Santiago Fassi presentó su proyecto. A mediados 1939, el radical Bernardino Horne presentó otro proyecto.
15. El mismo año 1926 el Poder Ejecutivo había encomendado la elaboración de un proyecto de reforma del Código Civil a una Comisión de Jurisconsultos presidida por Juan Antonio Bibiloni. La comisión trabajó por más de diez años. Uno de los puntos de discusión fue el de las relaciones de familia dentro del cual se trató la situación de la mujer. Hacia 1936, el Poder Ejecutivo pretendió aprobar el nuevo Código a libro cerrado como había ocurrido en 1869 con el Código Civil de Vélez Sársfield. Esta postura no prosperó (Cosse 2000: 7-10).
16. *Criterio*, agosto 1936: 368.
17. *Vida Femenina*, noviembre, diciembre 1936.
18. El Partido Peronista Femenino fue la rama femenina del Partido Peronista creado en 1949. A través de él se canalizó la participación política de las mujeres. La Fundación Eva Perón, establecida en 1950, desarrolló actividades asistenciales. Ambas instituciones fueron dirigidas por Eva Perón.
19. «(...) Hacia 1935 una reforma del Código Civil amenazaba los escasos derechos adquiridos por la mujer (...). La cosa nos pareció tan insensata y grave que decidimos con algunas amigas protestar ante los magistrados de quienes dependía la reforma» (Ocampo 1954: 36-37).
20. En marzo de 1935, *Vida Femenina* reprodujo un reportaje a Ocampo en el cual ella manifestaba su oposición a los regímenes fascista y nazi, y al lugar concedido a las mujeres, en ellos. De esta manera, las socialistas apoyaban los planteos de Ocampo (*Vida Femenina* año II n° 22, mayo 1935).
21. Mounier era el director de la revista francesa *Esprit*, en la cual escribía Bergamín. Los argumentos citados por Ocampo pertenecen al ensayo «La vida privada» que fue publicado por la *Sur* en el mismo número en que aparecía la respuesta a Bergamín (*Sur* n° 33, junio 1937). Por su parte, *Vida Femenina* también recurrió al escrito de Mounier para justificar sus posiciones hacia la opresión femenina (*Vida Femenina* n° 65, diciembre 1938).

BIBLIOGRAFÍA

- ACHA, Omar (2000). Catolicismo social y feminidad en la década de 1930: de 'damas' a 'mujeres'. En Omar Acha, Paula Halperin (compiladores); *Cuerpos, géneros, identidades. Estudios de historia de género en La Argentina*, (195-227). Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- BARRANCOS, Dora (2002). *Inclusión/Exclusión. Historia con mujeres*. Buenos Aires: FCE.
- BARRANCOS, Dora, (2004). Debates por el sufragio femenino. En Hugo Biagini, Arturo Roig (directores), *El pensamiento alternativo en La Argentina del siglo XX. Identidad, utopía, integración (1900-1930)*, (153-176). Buenos Aires: Biblos.
- BIANCHI SUSANA, Sanchís Norma (1988). *El Partido Peronista Femenino (1949-1955)*. Buenos Aires: CEAL.
- CARLSON MARIFRAN (1988). *¡Feminismo! The Woman's Movement in Argentina. From its Beginnings to Eva Perón*. Chicago: Academy Chicago Publishers.
- COSSE, Isabella (2000). *Los derechos de las mujeres y la Unión Argentina de Mujeres (1936)*. Mimeo.
- Diario La Prensa. Diciembre 1934 a enero 1936. Buenos Aires.
- Diario La Nación. Diciembre 1932, diciembre 1934 a enero 1936, febrero 1937. Buenos Aires.
- KING, John (1989). *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura 1931-1970*. México: FCE.
- LAVRIN, Asunción (1995). *Women, Feminism, and Social Change in Argentina, Chile, and Uruguay 1890-1940*. Lincoln and London: University of Nebraska Press.
- McGEE DEUTSCH, Sandra (1993). *La mujer en la derecha en Argentina, Brasil y Chile 1900-1940*. En Dora Barrancos (compiladora), *Historia y Género*, (98-126). Buenos Aires: CEAL.
- MEYER, Doris (1979). *Victoria Ocampo. Contra viento y marea*. Buenos Aires: Sudamericana.
- NARI, Marcela (2000). *Maternidad, política y feminismo*. En Fernanda Gil Lozano, Valeria Pita, Gabriela Ini (directoras), *Historia de las mujeres en la Argentina. El siglo XX*, (196-221). Buenos Aires: Taurus.
- NAVARRO MARYSA, Wainerman Catalina (1979). *El trabajo de las mujeres: un análisis preliminar de las ideas dominantes en las primeras décadas del siglo XX*. Cuadernos del CENEP n° 7.

- NAVARRO, Marysa. (2002). Evita. En Juan Carlos Torre (director), Los años peronistas (1943-1955), (311-355). Buenos Aires: Sudamericana.
- OCAMPO, Victoria (1937 a). Cartas abiertas. Revista Sur n° 32, 67-74.
- OCAMPO, Victoria (1937 b). El proletariado de la mujer. Revista Sur n° 33, 103-105.
- OCAMPO, Victoria (1954 a). Virginia Woolf en su Diario. Buenos Aires: Ediciones Sur.
- OCAMPO, Victoria (1954 b). Crónicas. Una nueva ley. Revista Sur n° 231, 78-79.
- OCAMPO, Victoria (1957). Malandanzas de una autodidacta. En Victoria Ocampo, Testimonios, V Serie (1950-1957), (15-26). Buenos Aires: Editorial Sur.
- OCAMPO, Victoria (1980). Autobiografía II. El imperio insular. Buenos Aires: Sur.
- OCAMPO, Victoria (1984 a). La mujer y su expresión. En Victoria Ocampo, Testimonios. Segunda Serie 1937-1940, (171-182). Buenos Aires: Ediciones Fundación Sur.
- OCAMPO, Victoria (1984 b). La mujer, sus derechos y sus responsabilidades. en Victoria Ocampo, Testimonios. Segunda Serie 1937-1940, (159-170). Buenos Aires: Ediciones Fundación Sur.
- OCAMPO, Victoria (1984 c). El despuntar de una vida. En Victoria Ocampo, Testimonios. Segunda Serie 1937-1940, (149-157). Buenos Aires: Ediciones Fundación Sur.
- OLIVER, María Rosa (1969). La vida cotidiana. Buenos Aires: Sudamericana.
- PALERMO, Silvana (1998). El sufragio femenino en el Congreso Nacional: ideologías de género y ciudadanía en la Argentina (1916-1955). Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, 3era serie, n° 16-17, 151-178.
- Revista Vida Femenina. Agosto 1934 a diciembre 1938. Buenos Aires.
- Revista Criterio. Septiembre 1932, agosto 1936. Buenos Aires.
- SALOMONE Alicia, LUONGO Gilda, CISTERNA Natalia, DOLL Darcie, QUEIROLO Graciela (2004). Modernidad en otro tono. Escritura de mujeres latinoamericanas: 1920-1950. Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- ZANATTA, Loris (1996). Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Acerca de la Memoria Femenina: Voces Revolucionarias del Sur¹

MARTAR ZABALETA

SCHOOL OF ARTS, MIDDLESEX UNIVERSITY, REINO UNIDO

'Esto pertenece a una zona muy profunda de la identidad, a una zona que no se puede discernir puesto que es más profunda que cualquier identificación sentimental. ¿Qué persona revolucionaria - en arte, política, religión, o en otra cosa - no ha experimentado aquel momento extremo en que él o ella no era nada más que una bestia, en que se sentía responsable, no por las crías que murieron, sino ya antes de que las crías murieran?'

Gilles Deleuze, 1981

Escritos de mujeres

Un fenómeno sacude al mundo, aunque no revolucione al mercado ni conmueva a la crítica: la escritura de mujeres en cuanto mujeres. Y las latinoamericanas, lejos de quedar excluidas de esta tendencia que esperamos se prolongue y expanda, han contribuido a ella decididamente. En efecto, un número cada vez más importante de mujeres ha publicado durante las dos o tres últimas décadas novelas, poemas, ensayos, obras de teatro y narrativas testimoniales, como lo explica Judy Maloof (2000), y con ello habría creado un cuerpo literario importante, que está lejos de ser homogéneo, dado que en su interior - en su opinión - contrastan estilos altamente estéticos, 'metaficcional', y de prosa hermética como serían por ejemplo los de Diamela Eltit y Julietta Campos, con otros mucho más accesibles, del tipo de Isabel Allende. Tal vez por eso, valdría la pena formular, es que sólo un pequeño grupo de estas autoras ha logrado premios importantes y fama internacional. ¿O será en cambio que lo que ocurre es, como dice Jean Franco (Franco 1992: 73), que esta nueva apertura del mercado literario se debe a la proliferación de los estudios sobre la mujer (¿adónde, en el Primer Mundo?, valdría la pena que hubiera especificado), y a la incorporación de mujeres escritoras del Tercer Mundo en el currículo, lo que repentinamente ha provisto a éstas con esa masa de lectores internacionales que los escritores del 'boom' ya han gozado desde hace bastante tiempo?²

Sea verdad lo uno o lo otro, o una combinación de ambos, cabría sin embargo aun preguntarse por qué es que existe todavía hoy toda una serie de escritos de mujeres que no sólo no han sido en su mayoría todavía estudiados sistemáticamente por la crítica literaria feminista - ni por ninguna otra tampoco para ese efecto, que yo lo sepa -, sino que además en su mayoría tampoco han sido incorporados a los programas de Literatura Comparada ni a las cursos de Estudios sobre las Mujeres y/o de Género, ni a los de Historia de América Latina. No ciertamente aquí en el Reino Unido.³

No obstante lo anterior, precisamente por la importancia implícita que creo que revisten para el proceso de construcción de la memoria social este conjunto todavía 'segregado' de ciertos textos producidos por mujeres, es que han sido objeto de este artículo, que se divide en dos partes. La primera, destinada a presentarlos y a tratar de explicar por qué considero que estos textos contienen la materia prima esencial de que puede nutrirse la memoria social. Son estos escritos producidos por víctimas directas del reciente terrorismo de Estado en el Cono Sur de América Latina, fuentes primarias que contribuyen a la reconstrucción de la memoria fragmentada por el trauma, a la cristalización de un cierto sentido aunque todavía larvado de pertenencia a una comunidad, etapa esta última que es importante para la recuperación de las identidades desgarradas. En la segunda parte, se ofrece un (auto) ejemplo de recopilación y uso o abuso que hacemos las mujeres de las memorias traumáticas, más vale con el afán de hacer a las lectoras y lectores testigos y cómplices de un estilo expositivo tal vez 'no académico' pero que trata de apelar a sus valores éticos en cuanto personas, más que a alcanzar la tradicional formalidad heredada en materia de metodología de las Ciencias Sociales; aquélla que tiene tan férreamente por centro al Hombre, tal cual como con repetida insistencia lo reiterara hasta un hombre, el filósofo Foucault.

Los escritos en cuestión

Cabe antes de empezar agregar que los textos que nos ocupan son escritos que tienen en común algo más que el mero hecho de haber sido escritos por mujeres y ser por tanto y por definición, casi siempre por la posi-

ción subordinada de sus emisoras, marginados o periféricos, aun cuando consigan estar publicados. Pues además han sido producidos por personas que muchas veces carecían de antecedentes literarios publicados, pero que en cambio han sido casi todas militantes o simpatizantes de movimientos o partidos de la izquierda revolucionaria, aquélla surgida como sub producto de la guerra en Vietman, vertebrada y / o fuertemente influenciada por el pensamiento y la práctica universalista del socialista argentino Ernesto Guevara Lynch, el Che.

Variados en sus formatos y estilos, los textos producidos toman la forma de tesis de doctorado y maestría, pasando por novelas y obras de teatro, poemas, ensayos, argumentos de documentales y llegan hasta diarios íntimos, cartas, memorias, emails, todos los cuales actúan -en mi opinión- como verdaderos soportes para garantizar la sobrevivencia material y / o emocional de quien escribe luego de recobrar la libertad. Si dejamos de lado por ahora y por razones de espacio a aquellos escritos científicos que se deben ajustar- en verdaderos partos con fórceps y sin anestesia local- a los requerimientos de las tesis de doctorado / maestría universitaria, y / o a los libros que las 'popularizan', arribamos a aquéllos que sirven para expresarse más libremente. 'Emocionalmente'. Es que en estos textos se va pasando del rol de autora al de narradora. Como toda transición, es éste un proceso conflictivo, quebradizo y muchas veces, impulsivo y doloroso. Pero al final necesario en su inevitabilidad histórica..

Esto es así porque estos escritos cumplen una verdadera función terapéutica, en la medida en que permiten rehacer y volver a vivenciar eventos y emociones del pasado y con ello ayudar con la

reactivación de la memoria de la historia personal y colectiva, a la rearticulación de los distintos elementos del trauma que consciente o inconscientemente se aspira a poder superar.

Es decir, que se estaría en presencia de una especie de autocuración a través del hablar, y / o del escribir, en el forzarse a pensar para sí y en sí, y si es posible (d)escribir ese dolor. Pero con eso solo, claro está - y como ocurriría con cualquier otra técnica terapéutica - no se concluye el proceso de recuperación. Es decir, que se necesita también de alguien que escuche y / o que lea. O sea, que es preciso tener, como en el psicoanálisis, por ejemplo, una interlocutora o un interlocutor válida / o. No tanto para efectuar la transferencia, sino más vale para reflejarse integrándose en el otro, o en la otra. No para ser su sombra. Sino más bien para tratar de adquirir conciencia de que aun se existe, una misma ser en ese salirse de sí misma, de ese pozo casi inagotable de desconfianza del prójimo, salirse digo con pasos de libélula de la identidad destrozada y rehacerla con la coherencia que exige quien escucha al leer, pero que al mismo tiempo prefabrica una nueva identidad con la identificación fragmentaria de aspectos de la suya. He ahí el centro de nuestro universo, desde ese 'allí' desde donde volamos por fin liberadas, como mariposas que mimetizan su ancianidad en el reencuentro con la nueva existencia. En la que, en mi caso, será una libélula para siempre joven, inmadura y tan dispuesta al cambio, aunque, o porque, ya por mi edad cronológica me acerco cada vez más a la memoria de mi infancia en Argentina.

De ese modo, es posible volver a ser, sentirnos lo nuevo que somos en lo viejo, sin despojarnos por ello ni mucho menos ne-

gar nuestro papel protagónico en lo que hicimos. Volver a ser, a pesar de todo lo que nos hicieron, en suma, pero sin por ello dejar de ser lo que fuimos. Al tiempo que asumiendo lo que somos. Este escribir es en mi caso particular también un retorno a aquellas primeras lecturas que nos proveyeron raíces multiculturales en la adolescencia, y nos ayudaron en mayor o menor medida a constituirnos en sujetos pensantes e independientes.

Es apresar este mundo que se nos aparece en el exilio cada día menos nuestro. En mi caso, entonces, es regresar a la escritura existencialista de Simone de Beauvoir, la feminista a la Wolf, de viaje a la Tristán, y con ello retornar más atrás, adentrándonos en la psiquis de nuestra madre a quien cargamos a cuesta en el brutal momento de su muerte para hacerla volver: posEvitiana, posGardeliana, posJuana de Ibarbourou, más Mistral, o más Storni. Más yo a la posPizarnik, y ciertamente, posCarlos Marx, posRosa Luxemburgo y posPaulo Freire, pero hija siempre. Y a la memoria más pareja de nuestro padre, muerto en ausencia mía y con el gran vacío dejado por mi exilio durante la última, sangrienta dictadura militar de Argentina (1976-1984). O sea, que mi canto es por supuesto el suyo, el de *Martín Fierro* y *Una excursión a los Indios Ranqueles*, el de la *Desilusión de un Sacerdote* y el del desprecio a *El hombre mediocre*, a lo José Ingenieros y a lo Lisandro de la Torre, como nuestro ritmo fue su tango, la milonga, su chacarera, el malambo, la zamba, todo lo que nos enseñaron a bailar cuando teníamos cuatro o cinco años. Las marchas de los circos de pueblo alrededor de la plaza, el olor de la alfalfa cortada, el girar de los girasoles marcando el paso del radioteatro de la hora de la siesta y yo con-

versando con las iguanas, alimentada por mis niñeras, que me llenaban con mate amargo y los días de fiesta mi padre de nuevo con asado con cuero. Y mis perros y mi yegua, y las nutrias salvajes y los miles de vacas, muchas vacas con sus toros puestos y luego sus crías y los caranchos y las liebres y los zorrinos y las víboras yarará y los bagres sapo y los escorpiones, las vinchucas, los teros, tornasoles de un sol que se quedaba dormido sobre las vías del tren que regresaba de la gran ciudad, Rosario, en un atardecer de verano caminado. Y pan para la mano hambrienta, vino y agua para el sediento, para los crocos, derechos igualitarios para las mujeres y hombres de trabajo de la ciudad y el campo... Y volver, volver, volver, que sesenta años no es nada, que febril la memoria os guarda y os nombra. Volver a casa. Por fin, volver. (pero... a aquel lugar inexistente)

Es que siendo nosotras todas frutos de determinados discursos históricamente determinados, y muchas veces objetos, y casi nunca sujetos de prácticas discursivas debido al carácter autoritario de (casi) todas las ideologías políticas imperantes, nos reconstruimos a conciencia o no, pero a partir de nuestros escritos, como hacedoras de nuestra nueva práctica discursiva a la que nos habilita la memoria y las responsabilidades emanadas de nuestra actual situación de mujeres sobrevivientes y condición de ex revolucionarias. De ex 'subversivas'. Y esto es ya en sí mismo una función que algunas, como feministas antiguas que somos, nos hemos propuesto realizar; o sea, auto evaluar y asumir con entera responsabilidad y esmerada crítica, nuestro nuevo rol social. Nuestra praxis autoconcientizadora. Roles sociales que son tan variados y numerosos

como casos hay de mujeres u hombres sobrevivientes que viven / escriben basándose en su traumático pasado. Nos cabe a algunas en cuanto mujeres, entonces, asumirlos y actuar reactuando nuestro pasado a través de nuestra propia experiencia de científicas y hacerlo en el seno de asociaciones nacionales, regionales e internacionales en las que interactuamos con centenares de colegas dedicadas/os a la enseñanza y la investigación, para ampliar así el poder de nuestro discurso (Zabaleta: 2000) por decisión colectiva,⁴ pero esencialmente preservando y ampliando a todas las áreas de nuestro diario vivir nuestra total independencia, única garantía real del ejercicio prístino de la libertad - aun condicionada como está por las limitaciones implícitas del modo de producción dominante y las propias.

De las narradoras y sus estilos ¿un nuevo género o necesidad de un nuevo canon?

Así entonces, estoy de acuerdo con otras autoras en cuanto creo que debemos referirnos a esta nueva forma de escribir como si fuera un nuevo estilo, literario o no, en un sentido amplio, puesto que se trata como he dicho, de textos con formas confesionales, de diarios, auto ficciones, autobiografía, o lo que fuese; pero todas modalidades, en suma, de escritura básicamente para sí, en que la narradora procura dar a su narrativa la forma pública de un testimonio y al mismo tiempo comprenderse en su propia auto revelación, para establecerse frente al mundo y en el mundo con un nuevo sentido de agencia, y al hacerlo ayudarse a desenterrar, y forzarse a desmadrar un ovillo de temas que le interesan a ella misma 'qua woman', por cuánto implican valori-

zar su subjetividad como hembra. Estoy de acuerdo, por tanto, con los hallazgos pioneros de Suzette A. Henke en materia de lectura de escritos de mujeres. Y ellos me han estimulado a construir mi propia interpretación de mi experiencia pasada que aquí brindo. Al hacerlo no sólo me sumerjo en la cuna proporcionada por mis congéneres desde los años ochenta en adelante, sino que como tantas otras me convierto en una escritora más, remo a la proa en busca de un nuevo paraíso en donde no aspiro a compartir manzanas mágicas con ningún hombre desnudo sino más bien con mi desnuda conciencia. Es decir, creo con Suzette (Henke: 2000) que procuramos reinscribir nuestro derecho al deseo femenino en el marco de los textos prescriptos por la cultura patriarcal tradicional.

En un punto, al celebrar nuestra propia manera de decir y nuestra propia manera de experimentarnos en cuanto frutas maduras que somos en sociedades muy machistas, me permito disentir con Henke. O dicho de otro modo, vía la antivalidación de parte de una propuesta suya de la cual de todas maneras en términos generales como he dicho partí, para ofrecer aunque abigarradas como en chaleco de fuerza las ideas que comparto. Yo creo que este artículo me ha servido como plataforma de algo que me parece que es igual en lo diferente. Me explico. Henke afirma haber dejado a propósito afuera de su fascinante estudio acerca del valor terapéutico de la escritura de vida de las mujeres que sufren de síndromes postraumáticos, la experiencia de las víctimas del holocausto por tratarse, nos dice, de ejemplos provenientes de un contexto histórico muy específico. Pues bien: en lo que sigue yo me propongo en cambio, aunque ciertamente con la

debida cautela, dar un anticipo de una investigación más amplia, en la que me oriento a tratar de demostrar que al mostrarnos a nosotras mismas como víctimas del terrorismo estatal, estamos de alguna manera tratando de decir (nos) que esas nuestras experiencias traumáticas producto de ese tipo de terrorismo, el de Estado, tienen efectos similares y ocasionan sin duda síndromes post traumáticos casi idénticos a los que ella, Henke, describe en las autoras que analiza, que son mujeres narradoras que han sido víctimas de incesto, violación, etc, tales como Collette y Anais Nain, por ejemplo. O sea, de formas habituales del terrorismo doméstico.⁵

Pero nosotras a diferencia de sus autoras, no somos todas ni necesariamente escritoras de ficción. Somos si, y escribimos en cuanto mujeres ex revolucionarias víctimas de prácticas extremas y diversificadas por causas de clase, género, raza, religiosidad y opción sexual de los aparatos represivos del Estado en que se apoyaran las corporaciones multinacionales para expandir la acumulación de capital en los países de la periferia en la etapa salvaje del capitalismo industrial que prosiguió el proceso de desnacionalización de la industria nacional llevado a cabo luego de la Segunda Guerra mundial, ahora financiándose además de con la plusvalía, con la extracción de la deuda privada y pública de que ahora sufren las debilitadas economías nacionales de los países latinoamericanos.

Y sin duda que sufrimos de stress postraumático y que conciente o inconscientemente, queremos curarnos. He tomado esta línea interpretativa, que en esta oportunidad no aplicaré a los escritos de autoras ideológicamente más cercanas a la izquierda tradicional. La hubiera hecho ex-

tensiva a su obra y a la de hombres sobrevivientes que escriben sobre su vida, de haber podido tener acceso también a sus escritos, tarea que espero cumplir con posterioridad.⁶

Los textos, que habré sólo de mencionar, han sido producidos, pues, solamente por mujeres que fueron brutalizadas por las últimas dictaduras del Cono Sur, y que lo fueron por haber sido militantes (o a veces sólo simpatizantes, y en un caso inclusive sólo pariente de una persona militante) de movimientos o partidos de la izquierda revolucionaria durante las dictaduras de Uruguay, Brasil, Chile y Argentina.

Desde la novela, la poesía, el ensayo, el hilo argumental de un documental, una obra de teatro, hasta el diario que apoya a memorias de estilo pseudo ficcional unas veces, o 'factional' otras, pasando por cartas y emails, son éstos textos que funcionan como verdaderos mecanismos de sobrevivencia, a mi juicio, de manera similar a los escritos de vida de otras mujeres sobrevivientes de violencia doméstica o institucional analizados por Suzette A. Henke, como he dicho. Estamos entonces enfrentando ejercicios del derecho a volver a vivir, y por tanto ante escritos que cumplen también con el rol de comunicarnos con la utopía. Y operan por ello también como manera de desafiar a la desesperanza y evitar a veces su forma más extrema, el suicidio.

A solas con el Trauma

¿Cómo recordamos nosotras nuestra experiencia?, eso es hablar de una cosa. Pero lo de qué dicen, o qué no se dice, acerca de nosotras, eso otra cosa. Pero concibo a la nuestra como una manera de militar en la vida como obreras que somos del futuro, y por eso a nuestro género / estilo

le llamo la literatura de los pasos hablados. Y esto es así, o sea, una literatura caminante, porque nuestras palabras son como pasos, y nuestras emociones se insinúan como si quisieran a veces ser como puentes desde la muerte a la vida, desde el odio al amor, desde el miedo al dolor, desde la culpa al renacer, nuestras palabras son ecos del pasado pero pretenden ser ladrillos de un futuro, son cemento de los castillos que ya habitamos pero en donde todavía cabe muy poco la explicitación del gozo de nuestros semejantes como sujetos de placer. Nuestro pasaje del grito a la sonrisa y de allí al grito adonde el deseo camina, deambulante.

Pero nosotras: ¿quiénes somos nosotras? ¿Cuántas somos? ¿Dónde estamos? ¿Y por qué, y qué fuimos? ¿Y qué puesto tuvimos - o no tuvimos - en nuestras organizaciones políticas? ¿Y qué hacemos, y adónde estamos treinta, cuarenta años después? Y por qué todavía no escribimos nada cerca de nuestra sexualidad. Ni de la ajena. ¿Y no será por eso que no vendemos? ¿Quién (es), y/o por qué nos sigue(n) excluyendo? ¿O no, no se nos excluye? Nosotras, ¿no seremos apenas las (no) excluidas, sino las incluidas que no estamos, aunque vivimos, como esos monstruos sin caras y esos cuerpos sin cabeza y esos gritos persistentes, ese para no dormir silencio en medio de la noche que nos reclaman?

Y como ayer reclamábamos que se legitimara la lucha de clases para hacer posible nuestra emancipación y liberación para así poder transformarnos en personas, hoy sabemos ya que la etapa de los 1960 y los 1970 debe quedar atrás. O sea, que perdimos batallas importantes en frentes tales como los de Guatemala, República Dominicana,

en México, en Brasil, en Perú, en Bolivia, en El Salvador, en Chile, en Uruguay y en Argentina. Y aprendimos mucho de lo que pasó en Paraguay, o en Nicaragua, adonde el objetivo de crear un Nuevo Hombre y una nueva subjetividad no fue nunca un propósito de la revolución, como bien lo explica ahora uno de los ministros del Sandinismo, ejemplo típico de mentalidad anti-imperialista colonizada, bien expresada por Jaime Wheelock en una entrevista en Managua en 1997. (Baraco 2004, 342. Y 'comprendimos' lo que le pasó a la Revolución en la Habana. Y qué en Colombia, ¿y en Venezuela? ... Pero los pueblos siguen estando cargados de futuro. Uno que podría ser más justo. Para todas y todos. Por cierto lo seguimos deseando.

Un porcentaje de nosotras, especialmente en Brasil y Argentina, ya era feminista cuando militábamos en movimientos y partidos de izquierda sumamente hostiles, ignorantes y / o ciegos a la problemática específica de los géneros sociales y de las razas. Feministas, y antirracistas. Y aunque estuviéramos muy alertas a las experiencias internacionales tales como las de Cuba, Rusia, China, Corea y Vietnam, adonde el proyecto revolucionario original al que tan definitivamente contribuyeron nuestras congéneres, tanto es que en Rusia empezaron la revolución las mujeres, no había redituado ni de lejos los cambios a los que aspirábamos, tampoco 'de eso' se hablaba oficialmente en nuestras organizaciones. La inmensa mayoría de nuestras compañeras y compañeros consideraba este tipo de preocupaciones 'cosas de mujeres'. No obstante eso, o por eso, el vacío nos condujo indefectiblemente a buscar nuestras propias formas de organización y acción. Por ejemplo, en

Chile apelamos en 1971 a crear un grupo feminista con apoyo en las masas, al que llamamos Frente de Mujeres Revolucionarias del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria). Este se forjó en foros vespertinos en las cabinas de los cerros y se extendió a la práctica extra mural universitaria en la Universidad de Concepción, y poco a poco a zonas de nuestra influencia hasta más allá de Temuco por el Sur y el valle de Chile Central por el Norte (durante las vacaciones de verano centro de actividades del MUI (Movimiento Universitario de Izquierda), y como ya me he referido someramente a lo que hacíamos entonces en cuanto mujeres militantes, a ello me remito (Zabaleta: 1997).

Claro está que las nuestras constituyen sistematizaciones fragmentadas, parciales, normalmente no publicadas todavía por miedo, y me animaría a afirmar que también bastante sesgadas. Porque nuestra memoria es muy selectiva. Yo prefiero acordarme de lo que construimos, de lo que logramos, de la alegría que todo lo circundaba, cuando partíamos casi de la nada, moviéndonos entre el no ser y lo infinito. No había en Cuba ni en Argentina ni en Uruguay ni en Brasil, ni sabemos si en alguna otra parte, teoría marxista alguna que se pudiera aprovechar en todo o en parte para nuestro trabajo como mujeres concientes de la opresión de serlo; no había práctica a la cual valiera la pena imitar; como no había tampoco ni héroes ni heroínas que hubieran sabido / querido combinar la teoría revolucionaria con los muchos conflictos inter genéricos e intra genéricos que la prerrevolución ponía al rojo vivo, de lo cual Cuba y China eran los ejemplo más obvios y ciertamente en Chile se vivía intensamente pero a ciegas en varias materias - no sólo en

ésta, repito- durante el periodo en que gobernara la coalición de siete partidos/ movimientos de la izquierda (Unidad Popular, 1970-1973), del cual nuestra organización no formaba parte.

No existía, en suma, sino por excepción y casi a nivel individual, una búsqueda sistemática, sostenida, abierta y valiente de una comprensión nueva de la relación mujer-hombre, ni en la teoría ni en la práctica progresistas, ni siquiera en los espacios terapéuticos o confesionales, o sea, ni siquiera entre quienes se habían entrenado como terapeutas, sacerdotes o monjas, o visitadoras sociales, etc., para ayudar a aliviar el conflicto y resolverlo de nueva forma a nivel individual.

Ni del mero derecho al aborto por supuesto se hablaba casi, y cuando se lo hacía era en círculos universitarios muy reducidos, que yo sepa, y/ o en el costoso ámbito de la práctica comercial e ilegal, aunque los embarazos fueran secretos a voces que refirmaban el tradicional machismo de hombres y muchas mujeres de Chile, como luego acontecería en Nicaragua durante su propia transición. Mientras tanto, la práctica de interrupción forzada del embarazo no deseado alcanzaba - como el alcoholismo y la violencia doméstica de los que iban firmemente de la mano - proporciones endémicas. La práctica abortiva ilegal ya había sido denunciada con carácter dramático por cineastas mujeres mexicanas del Cine Nuevo Latinoamericano, pero no se filtraba en las plataformas políticas de Chile, ni mucho en ninguna parte, salvo en Cuba, aunque fuera la práctica anticonceptiva mejor conocida y tal vez más usada por las mujeres más pobres entre los pobres de la ciudad y el campo de todo el continente. Si un dirigente obrero de una mina de carbón, digamos, le pegaba a su mujer

de manera reiterada porque era alcohólico y muy machista, en el partido eso se callaba, pues eso era 'cosa de hombres', se nos repetía. Muchas mujeres hicimos y pagamos duro el trabajo organizativo en las minas del carbón de Lota y Coronel, pero nunca nos dejaron bajar a su interior porque decían que les traeríamos la mala suerte al sindicato. Pájaros de mal agüero...

Tampoco se hablaba sino que para ironizar y usando vocablos del más vulgar estereotipo, o 'en chiste' de un pésimo mal gusto, del lesbianismo y de la homosexualidad de la militancia, o cualquier otra conducta genérica en materia sexual que difiriera de la norma heterosexual judaico-cristiana, así como tampoco se discutían en grupo los actos de acoso y abuso sexual y / o racista que eran frecuentes en nuestras propias filas, aunque los libros de Fanon traducidos al castellano fueran parte de nuestro ABC político-cultural y la editorial del Estado Quimantú hubiera producido ya un pequeño libro adonde se mencionaba el número de violaciones sufridas en un año en Chile, que creo que habían sido en 1972 de alrededor de 400.⁷ Una voz en el desierto. Se necesitaba una revolución orientada por el partido del bloque histórico obrero-campesino para que cambiara automáticamente la posición de la mujer en la sociedad capitalista, se nos había explicado, desde Trotsky y Lenin pasando por Engels y repetido en adelante a secas.

Pero el milagro no se alcanzó a producir, ni en Chile ni en ninguna parte. No se denunciaban las violaciones ni el adulterio practicado por compañeros / as del partido, porque regía como sabemos, una moral sospechosamente conocida. La de los dobles estándares. Podría estar dando la impresión, a quien piensa hoy en

términos de raza, de género y de sexualidad, que la izquierda de nuestro entonces era aburguesada ¿Y no sería bastante cierto? Yo iría bastante más lejos, y diría que a medida que avanzaron los procesos de transformaciones sociales estructurales, tanto en Cuba(1959), como luego en Chile(1970) y después en Nicaragua (1979), los arquetipos sociales se fueron transfigurando, y la idea del Hombre Nuevo fue volviéndose cada vez más en la del héroe y 'la de un hombre, blanco y militar', en lo que concuerdo con Baraco, aunque no cuando afirma que existía también una propuesta de Mujer Nueva en Nicaragua, proporcionada también por la Teología de la Liberación, y que por cierto no sobrevivió ni el primer año revolucionario, según el mismo autor.⁸

Las prácticas sociales aludidas bajo el modelo económico neoliberal con predominio de capitales corporativos multinacionales han acentuado después aun más todavía las lacras sociales aludidas en todos los países de América Latina, en donde y por si fuera poco, sigue además creciendo el ataque del SIDA.

Por eso nuestra lucha continúa

Porque para quienes asumimos la lucha de clases en cuanto mujeres, con una concepción marxista de la marcha de la historia, y con una perspectiva feminista para comprender nuestra discriminada posición a través de los siglos y de las ideologías, ayer como hoy, para hacer nuestra historia no tenemos modelos ni roles, no tenemos más que la voluntad de avanzar luchando. Haciendo puentes al andar.

Y esa lucha sabemos ahora que continuará tal vez por siglos. Pues están muy lejos, lejísimos, las metas estratégicas que nos propusimos alcanzar. Pero mien-

tras otras y otros crecientemente nos toman a las mujeres latinoamericanas como objeto de sus investigaciones desde 1970 en más, tanto en las Américas como en Europa, en cada nueva década surgimos no obstante con voces propias y habemos más y más latinas que somos el centro de nuestra propia búsqueda científica o artística, o bien de ambas. Más y más trabajamos todas en común, a pesar de las suspicacias lógicas derivadas de choques culturales, conscientes de la perentoria necesidad de aunar fuerzas y del respeto por la diversidad; y nuevas tecnologías como el Internet nos permiten intercambiar puntos de vista surgidos de experiencias de ser mujer en distintas sociedades, varias veces al día, cada día. En suma: somos más. Y todo esto es cada vez más parte substantiva de nuestra militancia feminista de mujeres de izquierda.

Son las nuestras voces que aun muchas veces atrapadas en la propia autocensura por los constituyentes que estructuran la subordinación genérica, o que son ignoradas, distorsionadas o ridiculizadas, por las personas de ambos sexos y por las instituciones que preservan todos los privilegios sociales; las que aun atrapadas, repito, en la historia secular de la impotencia surgida de nuestra inserción desfavorable en relaciones de género, raza y sexualidad profundamente discriminatorias, tratan de hablar con más fuerza. Y muchas veces detrás de esas voces está la escuela que nos forjara como aguerridas militantes... la irremplazable experiencia que culminó en el trauma.

Y aquí sí que el número se reduce drásticamente. No tanto porque las mujeres no hayamos contribuido en calidad y cantidad aunque tal vez de manera distinta y más difícil por ello de eva-

luar-, tan substantivamente como los hombres a los proyectos de cambio impulsados por nuestros partidos, sino porque varios miles de nuestras voces fueron sesgadas por la desaparición, el asesinato, la prisión, el exilio, la locura, el miedo, la frustración. Pero otras quedamos, que escribimos y / o hablamos, como Rigoberta y Domitila. Plasmamos nuestro recuerdo en el quehacer de una memoria que nos honra; leemos, escribimos y coleccionamos: poemas, cuentos, cartas, emails, autobiografías, documentales, fotografías, agendas, librerías, bibliotecas, cursos, radios, encuentros, paneles, ponencias, artículos, panfletos, revistas, páginas de Internet, libros, o lo que sea.

Nosotras nos construimos así la ilusión de una vida mejor. Tanto como ayudamos a construir la de nuestras hijas e hijos, amigas y amigos y colegas, y a despecho de toda la sombra que nos echara encima tanta persecución arbitraria, tanta crueldad, tanta indiferencia, tanto odio y tanto horror. Por eso tal vez no nos entienden muy bien quienes gustan de simplificar los fenómenos y nos encasillan como meras 'madristas'; aun cuando no tenemos vergüenza de ser también madres, muy amantes madres si hemos decidido tener descendencia. No somos madres ni todas marianistas las mujeres latinoamericanas simplemente porque lo fuera la Virgen María, o por el hobby de usar los derechos reproductivos. Si no más bien porque nos gusta plasmar la historia con los brazos abiertos, sembrados de libros y amapolas azules, rojas, amarillas o blancas, florecidas con banderas de colores de amor y muerte, y no como los colores de la firma Benetton que reducen a nuestros pueblos nativos a la extrema pobreza con su compra en gran escala y a precios de liquidación del patrimonio indígena de

la Patagonia argentina (950.000 Has.), por ejemplo. Ayer lo defendimos con banderas, poemas y fusiles y hoy lo seguimos haciendo con campanas sonando al porvenir, al viento como los cantos de palomas con angustias de paz, haciendo del Internet una nueva arma de futuro y de nuestro cansancio un silencio aborrecido. Con rencor a la muerte prematura, sin consuelo por la muerte de inocentes. Sin perdonar, sin olvidar. Porque amamos la vida. Tuvimos derecho al fusil, como tuvimos derecho al goce libre de nuestro propio cuerpo. Y si nada de todo eso nos fue dado, sino que debimos arrebatarlo, pagamos muy alto el precio de perderlo todo. Y con el descuartizamiento de nuestra psiquis y el dolor extremo del cuerpo.

No desarrollamos por ello desprecio a todos los hombres, ni nos movemos simplemente por primitivos instintos de venganza contra ellos. Ni despreciamos a todos los compañeros, colegas, amigos, hijos, hermanos, sólo porque son hombres. No definitivamente a los recuperables, por lo menos. Los quisimos, trabajamos con ellos, gestamos con ellos y con y por ellos y ellas, amamos. Y si entre brisas de retama se asoman los no-me-olvides de la primavera inglesa que inunda los patios y colma de olor mi ventana, ese es el mismo cielo que silencia las brumas de donde sopla el viento desde el mar chileno, el sol que duerme sobre la costra salitrera, cobre y cielo, poncho y azada, trutruca y escoba, media agua levantada en las noches sin sueño, fábricas tomadas en la oscuridad para dar pan al sediento y poner platos en las mesas de los más pobres; libros en las manos iletradas, cuecas en el corazón y en las piernas ritmo, y así como lo vivimos, así vamos reviviendo, escribiendo lo que nos dicta una memoria abier-

ta, tierna, generosa. Nuestra. A veces trágica, irrepetible, por eso querida memoria nuestra. Marta Vasallo, hoy muy destacada periodista en El Dipló de Buenos Aires, según Bayer, en las horas de la ignominia se aferraba a los poemas que sabía de memoria. Estuvo en el Club Atlético: "Estábamos con los ojos vendados tirados en el suelo, en boxes diferentes, esperando que vinieran a buscarnos, escuchando cómo se llevaban y traían a otros, y los gritos de los torturados".⁹ Así son las artistas. Así son las heroínas de la historia nuestra.

Voces revolucionarias del Sur

*...en mi cuarto quedó el sol
y una sonrisa de papel...*
Pipo Pescador, 1975

Parque Palermo, Buenos Aires,
3 noviembre 1976

Quedé casi sin respiración. Y de nuevo miré hacia atrás, con mucho mayor aprensión esta vez. Es que desde el asiento delantero de un auto desconocido, trataba de adivinar cuál sería el destino final del patito de mi hija Yanina en la Argentina. Lo habíamos dejado solo y librado al azar en la ciudad del terror. Me sentía muy culpable. Me sentía un torturador.

El animalito, sin embargo, caminaba muy rápidamente, casi como de costado: Tendría tal vez una ligera pizca de miedo, pero lo disimulaba asumiendo un aire casi aristocrático, como si desafiara al abandono con ofendido decoro. Al mismo tiempo, parecía como que se le hubieran alargado las patitas. Que a sus alas amarillas con plumitas negras le hubieran crecido otras alas para impulsarlo más rápidamente hacia el lago. Patito estaba, en suma, encarando con coraje y con todo su cuerpo y gran expectación, la libertad. El futuro le da-

ría miedo, sin duda, pero al mismo tiempo, le atraía como un imán.

Patito era, para su suerte, joven y soltero, y aunque nunca supimos de verdad cual era su sexo lo asumimos macho. Nobleza obliga: en el mundo latino respetamos la tradición patriarcal de nuestros antepasados como si fuera algo intrínseco a la condición humana. O patuna. Por eso, en una sociedad tan machista como la argentina, este pato tenía sobre mí a su favor ciertos atributos que eran de suyo relevantes para la construcción de la nueva cultura que se estaba imponiendo en el país como resultado de El Proceso, liderado como era por los Superpadres. O sea, por machos al cubo, como diría Sábato (Zabaleta: 1998).

Así pues. Después de la cotidiana valla impuesta por la consabida pregunta con que cualquier extraña se tropieza al apenas abrir la boca aquí, o sea: 'Where do you come from?' - lo que de ahí en más le hace sentir a una que puede compartir este terreno (ajeno) pero hasta por ahí nomás, dado que los nativos de esta isla pueden ser, como ellos se creen, generosos, magnánimos, amables y compasivos, pero siempre que se acepte, que quede bien en claro, que una refugiada argentina / chilena estará aquí de una vez y para siempre en un estancue ajeno. ¿'Albion perfidious', como decía el escocés Donald MacKaskill? O sea, que al arribar al exilio lo primero que automáticamente me hicieron sentir fue que para los seres humanos nativos yo era apenas una sapa de otro charco.

Pero ¿qué era en cambio lo que nos ofrecía para readecuarnos a la nueva etapa la ideología de la izquierda cuando llegamos al exilio? ¿Y qué lo que habíamos aprendido de nuestra entrega por amor a la revolución, las mujeres

que militábamos en los partidos y grupos de la izquierda?

La mujer conscientizada y el tratamiento de las diferencias

'Sí, las madres salimos y gritamos y hablamos y protestamos. Y los padres más concentrados, a los 5 años fueron muriendo casi todos. De cáncer o de ataque al corazón. Lamentablemente somos casi todas viudas las Madres'.

Hebe Bonafini, junio 2004

Duelo interno que a mí solamente me produce dolores de estómago, pero que a mujeres más calladas y más discriminadas en Europa que yo (por no ser 'tan' blancas), las ha matado prematuramente de cáncer estomacal como a Marta Fuentes, mi amiga, colega y compañera exilada en Holanda. A mí - a quien a diferencia suya aquí en Europa al menos no me tratan como si fuera una 'mujer de color' - los recuerdos no me producen por ahora sino vómitos o diarreas de sangre y sólo de tanto en tanto. No sufro dolores como Consuelo Rivera-Fuentes (Rivera Fuentes y Burke: 2001), a quien una enfermedad desconocida pero que yo creo que es consecuencia directa de las brutales torturas que ha sufrido ella en Chile, la ataca ahora con terribles dolores, aunque de eso no se escriba. Y no hay mejor prueba de esos dolores - que para ella son 'cosa de todos los días' - que sus tan sentidos, brillantes cuentos, como aquél con que ganó el primer Premio de la Competencia Letras Lejanas (Díaz Vallejos: 2002).

Se trata pues, en la mayoría de los casos, de una lucha muy desigual, que a Nora Strejilevich, cuyo único hermano Gerardo está desaparecido en Argentina, y cuyos padres murieron como resultado de tanto dolor, la impulsa a

viajar varios miles de miles de kilómetros por año para denunciar permanentemente los crímenes de las dictaduras. Y a escribir:

'Lanzo mi nombre con pulmones con estómago con el último nervio con piernas con brazos con furia. Mi nombre se agita salvaje a punto de ser vencido. Los domadores me ordenan saltar del trampolín al vacío. Me empujan. Aterrizo en el piso de un auto. Lluvia de golpes: éste por gritar en judío éste por patearnos Y otro más. -Judía de mierda, vamos a hacer jabón con vos. Soy un juguete para romper. Pisa pisuela, color de ciruela.' (Strejilevich 2002:179)

Es la misma fuerza argumentativa, la misma sabiduría que impulsa a la periodista Gladys Díaz (Díaz: 1979), la gran dirigente gremial chilena del FTR (Frente de Trabajadores Revolucionarios) del MIR, a explicar por qué magnificamos la 'imagen grandota' que solemos internalizar de nuestros monstruosos torturadores. Y a Carmencita Castillo Velazco a entrevistarlos y enfrentarlos y testimoniar en un excelente documental (Castillo Velazco: 1992) esas atrocidades, y a la Flaca Alejandra, la ex jovencita mirista luego bestializada en prisión, a recountar la confusión política y moral que la llevó a trabajar para la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional).

O es la convicción dolorida que impulsara a Carmen Rojas que a diferencia de aquella no se quebró, a escribir sus viajes a la tortura para ayudar con ello, afirma, a la 'recreación de una alternativa real de liberación'.

'A ver flaca concha de tu madre, ahora sí que no te vai a hacer más la blanca paloma. Vai a cantar al tiro nomás, huevona, o te vai a ir cortá como la Lumi¹⁰. Era el Romo, maloliente y furioso, que me venía a buscar para llevarme al interrogatorio.' (Rojas: 23)

De repente, cuando te leía, sentada en el 'Jardín de Las delicias' como le llaman los poetas al bello patio de Joan Lindgren en la ciudad de San Diego, comprendí a través de tus palabras, Carmen, que mi propio pasaje por las mazmorras chilenas no merecía más palabras. Para eso habías escrito tú por todas, y allí estabas con Muriel, y el Trosko Fuentes, esperándome en Villa Grimaldi, y como bien tú lo explicas Carmen, se trata más vale de vivir:

*'Se trata de ir recopilando y conservando los testimonios... para resguardar todo un proceso político vivido y luchando activa y consecuentemente, en los momentos más duros de la historia de este país'. Creo como Carmen que es urgente hacerlo, y hacerlo 'no como un archivo - museo para sacralizar principios y almacenar historias, sino como el rescate de una experiencia viva que debe servir y aportar al fortalecimiento y recreación de una alternativa real de liberación'.*¹¹

Lo que a Orinda Ojeda la llevó a buscar editorial para sus memorias de diez años de cárcel bajo la dictadura chilena. Y que valientemente escribió: 'Volvemos a la carga con más fuerza, en esta larga batalla por torcer las líneas implacables, para llegar a celebrar nuestro aquelarre con bases nuevas para una nueva historia'.¹² Y a Alicia Partnoy a buscar el auxilio de Amnesty Internacional para certificar su material escrito entre rejas y seguir con el resto. (Patronil: 1986, 1992). Lo mismo que antes a Carmencita (Castillo Velazco: 1980) la había llevado durante su exilio en París a escribir *Un jour d'Octobre à Santiago*, y así recomponer el asesinato de Miguel Enríquez, Secretario General del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), y el rompecabezas de su amor por un hombre del que estaba embar-

zada, de su amor por la justicia y por la revolución.

Es aquello que Flávia Schilling recopiló en sus ocho años de cartas desde la prisión en Uruguay. Escritura la nuestra que aun no encuentra un mercado amplio ¿y no será también por falta de interés del gran público en los problemas específicos de las mujeres torturadas por funcionarios /as del Estado, a pesar de la similitud de los síndromes que esto produce con los que ocasiona las múltiples de coerción sexual dentro del área doméstica, lo que pareciera ser mucho más promovido ahora por la industria de la prensa amarilla?

¿Será la experiencia sufrida en Chile lo que motivara a Mónica Escudero (Escudero: 2002) a reflexionar lúcidamente acerca de la situación realmente existente de las mujeres cubanas después, y a pesar, de la Revolución Cubana? O la intención es más vale darle una voz a la mujer que hombro a hombro con el sexo masculino protagonizó una de las páginas más bellas y trágicas de la historia reciente de Brasil: la resistencia armada en las décadas de los 1960 y 1970 (Ribeiro de Lima: 2000). Es todo, en suma, es esto y eso y es aquello, aquello que a aquel otro gran ejemplo para todas, la gran organizadora de la Tercera Edad en Londres, Ana María Navarrete, no le permite a veces seguir hablando de su hija mayor, una joven alumna de mi curso de Economía Política a la quise y cuidé en mi casa de Concepción como a una hija, mi joven amiga desaparecida en 1974, Muriel Dockendorff, mientras que su otra hija, Berenice, también salvajemente torturada en Chile, fue dejada en libertad y es pintora, y la madre del pintor chileno disvalido a raíz de las torturas infligidas a su madre en prisión Federico Hidalgo. Porque hay veces en que el dolor que la

conversación produce nos cierra la garganta. Como le ocurre a Laura Bonaparte, cuando habla de sus nueve desaparecidos y desaparecidas. Y que lo explica así (Laura Bonaparte: 2202):

"Es probable que el segundo paso de la pesadilla, de lo monstruoso que es el secuestro genocida de hijas e hijos y seguida de la negación a entregarnos sus cuerpos, como forma enloquecedora de borrar la realidad de la parición, de la inscripción de sus nombres en los diferentes documentos, laicos y religiosos, presentados, reproducidos hasta el cansancio en los testimonios, remarcado por el borramiento genocida en la palabra 'des-a-parición', 'desparidos'. La palabra se hace imagen y ambas invocan. Imagen multiplicada, símbolo que limita y a la vez universaliza. Poner en el Teatro estos episodios es poner en una relación especular, desdoblamiento de sentires profundos y pocas veces reconocidos. Qué es el teatro, sino un largo monólogo hablado por diferentes voces. Y esa relación especular, que solo el arte produce, donde las actrices juegan a ser cada una la imagen callada de las personas que formamos el público en una intimidad privadísima, personal y colectiva al mismo tiempo. Las tres actrices se transforman en modelo de relación pasional. Despojadas de pudores muestran la realidad del deseo del ser humano: el infierno. Y es por esto y por ser el arte una expresión sobrenatural, impredecible, toda creatividad, espíritu libre, aquello que es creado y animado es que el arte pacifica. Que amonora los odios, los extremos, civiliza". (Bonaparte:2002)

Laura que, al igual que casi todas las otras autoras citadas aquí, también se asiló por los largos ocho años de la dictadura y que escribe sobre recuerdos de su vida; cuentos para su galería de las 'malas mujeres', las transgresoras. También más y más lo hace basándose en su propia vida la médica psiquiatra Clelia

Myriam Garbulsky, expulsada de su cargo de la Universidad de Concepción el 11 de septiembre de 1973 y luego repatriada a Argentina el 5 de octubre de 1973, salida de un campo de detención de la dictadura, en donde estaba condenada a muerte.

Resulta, eso sí, que a veces una como que se cansa de ser víctima, o de que se nos piense y se nos trate aquí en el otro mundo sólo como víctimas. O 'supervivir'. Yo no sólo sobrevivo, porque también trato de vivir y estoy en el mundo para amar y ser amada y para auto amarme. Y eso creo que eso es mucho más que una mera sobre vivencia. Y por eso escribo y camino con la poesía. O leo que otra escritora rosarina, profusa autora, Alicia Kosameh recuerda como:

'Juliana, de desplegados dulces ojos color de cielo, había llegado con otras sesenta y nueve, entre ellas yo, a la cárcel de Villa Devoto, cómodamente emplazada en el barrio del mismo nombre de la ciudad de Buenos Aires. Había sido engrillada, de la misma manera que el resto, a la plataforma sin asientos del avión militar en el que se realizó el traslado desde el sótano de la jefatura de Rosario. Había sido desnudada para una sorprendente revisión médica al ser ingresada a la nueva cárcel, como todas las demás. Y había sido asignada al mismo pabellón que otras veintinueve, entre ellas, yo. Todo eso después de haber pasado por las manos de los torturadores de rigor que intentaron obtener de ella la información característica sobre sus actividades políticas, y las de quiénes más, siempre valiéndose, ellos, de los métodos no necesariamente infalibles de la picana eléctrica, los golpes sabiamente distribuidos por las zonas sensibles del cuerpo. Y las violaciones en cadena. Cositas. Esto para decirlo rapidito, para dar cuenta del contexto'... 'Y recuerdo el momento, recuerdo el momento, sus huecos'. (Kosameh:2000: 96)

La lorita iletrada

El exilio me convirtió automáticamente otra vez, pero ahora primero que ninguna otra cosa a los ojos de los habitantes aborígenes del Reino Unido, en esposa. Eso sería como un infierno para mí. Había subido a ese avión en que iba a Europa casi a la fuerza, una mujer de clase media, bien alimentada y blanca, muy calificada. Con el título ganado en buena ley cuando muy pequeña, de 'Piquito de Oro'. O de 'Jesús Memoria', también dado por mi papá. ¿Sería que el 'Juan Gaviota' no estaba en sus estanterías? La lorita hablaba hasta por los codos, y ganaba casi todas las lides de la palabra. Con el tiempo y con los diplomas, fue hasta capaz de discutir en términos 'legales', por ejemplo, con altos oficiales golpistas del Ejército Argentino, inéditos procesos de cómo hacer aparecer con vida a un desaparecido político (el entonces su marido) en 1976, sentando con cada uno de esos expedientes nuevos precedentes prácticos.

"Larga vida a la cotorrita", dijiste una vez, gauchito, y desde ese día trato de no amarte más que mucho, chinito requetelindo (aunque vos no me creas: 'y tú lo sabes'). En 1976 el país estaba ya en estricto estado de sitio, como en 1943, 1955, 1962, 1966, y la legalidad había sido suspendida automáticamente con el ascenso de la nueva Junta de Gobierno de facto presidida por el General de Ejército, Videla. No podía saberse de antemano cuando escuchamos la noticia del golpe mientras tomábamos el desayuno y la oímos por la radio, que estaba yo predestinada a tener que empezar a actuar por la libertad con la misma mezcla de desparpajo, candidez y determinación que tipifica a casi todos mis actos, especialmente los más

errados. Ese día esperamos a la nanita Silvia, le servimos desayuno, y en lugar de preparar a Yanina para ir a su guardería, 'La escuela', le pedí a Alberto que fuéramos a comprarle ropa de invierno a la nena. Así lo hicimos. Sólo una quincena después, yo ya estaba dedicada de tiempo completo a tratar de encontrar y devolver con vida el padre a mi hija.

En el aeropuerto de Heathrow el 16 de noviembre de 1976, adonde llegamos los tres expulsados de Argentina, descubrí también a una nueva persona: a mi esposo, del que había estado involuntariamente separada por cerca de los ocho meses que pasó prisionero sin cargo de la dictadura, y del que no tenía noción clara de que hablaba tan bien en inglés. Ese mero hecho práctico selló mi nueva y odiosa dependencia genérica de él en el exilio. Por años fue él quien tuvo que hacerse cargo de las compras de la comida porque yo no sabía expresarme en inglés, ni manejaba nuestro auto. Y eso no creo que lo hubiera hecho, precisamente, muy feliz. Porque siendo una pareja de revolucionarios, -tanto en Buenos Aires, como cuando vivíamos en Chile- de esas 'pequeñeces' y todas las demás pequeñeces domésticas me encargaba yo. Además de militar y trabajar también de tiempo completo en la Universidad de Concepción, yo participaba muy activamente en la administración popular de la JAP (Junta de Abastecimiento y Precios) del barrio, central de Concepción en donde vivíamos (siendo ésa aparentemente una de las razones por las que me iban a matar en Chile después del golpe, lo que no se dio porque la Cancillería de Argentina me repatrió a tiempo. Es decir, antes que llegara al estadio de fútbol convertido en campo de detención la maldita Cabalgata de la Muerte).¹³

Pato huérfano recién salido del cascarón en el campo, pero con un hermanita o hermanito (hembra o macho), lo llevaron a la ciudad. Allí pasó a una caja en donde esperó ser vendido, en las afueras de la estación de trenes de Retiro (ahora hecha famosa en el exterior por el film de Parker a la Madonna), y de allí pasó a estar en mi bolsa el día que compré a los dos patitos. Eran tan pequeños que cabían en mis manos. Parecían más bien huevos peludos con sus plumitas de un amarillo suave. Verlos me hizo olvidar del horror que había vivido esa misma tarde de sol dentro de las paredes del Palacio Presidencial. La famosa Casa Rosada, lugar del que Evita se convirtiera en vida en la única reina. Bueno, eso claro hasta que llegó la Madonna y convenció a Menem de que le prestara el balcón para hacer la película, con lo que hasta el bello balcón quedó corrupto...

Esa tarde iba caminando cabizbaja hacia el tren interurbano que me llevaba a casa, adonde Silvia Ugalde y Yanina me esperaban. Yo me sentía un poco como 'El Patito Feo' en uno de los poemas más tristes que leí en mi infancia. Había una vez una pata con siete patitos, todos amarillos menos uno que era negro y chiquito:

Todos los patitos se fueron a nadar
y el más chiquitito se quiso quedar.

La madre enojada le quiso pegar
y el pobre patito ¡se puso a llorar!...

Patito malo, ya vas a ver / negrito y joven, qué vas a hacer... / Te llaman 'el clandestino' por no tener papel / Pato vago, clandestino / Terrorista, clandestino / Manu Chao, terrorista... / Y para los blancos ' benditos' / Bush y Blair candidatos al Nobel. ?!.... (MZ).

Volvía a casa. Un nuevo día entero más haciendo gestiones

agotadoras para que mi marido, que apareció finalmente en la prisión de Villa Devoto pero que había ya sido trasladado a la de Alta Seguridad de la Plata, y nuestra hijita también extranjera, pudieran salir del país. Videla ya había firmado gracias a mis interminables presiones legales la orden de su expulsión, el 10 de agosto. Pero a nadie le interesaba hacerla efectiva, excepto a mí. Yo mientras tanto ya había empezado a ser interrogada sistemáticamente, como hoy, por el y en su despacho, Jefe de Información Política Secreta de la Presidencia, adscripta directamente al Ministerio del Interior. Al frente estaba de Ministro el hijo adoptivo de una de las mejores amigas de mi madre, el Gral. Harguindegui. Valga la diferencia. Dependía el alto oficial del Ejército que me interrogaba, según él, directamente del General Videla, el Jefe de la Junta Militar, pero informaba al General Harguindegui. No obstante, nunca me sentí en familia...

Fue uno de esos días en que volvía de uno de los interrogatorios cuando los dos patos campesinos pasaron a convertirse en patitos burgueses: los vi y los compré cerca de la Estación Retiro. Yanina se enamoró de sus mascotas a primera vista. Uno era amarillito, el otro negrito. Ambos tenían 'picos y alitas y patitas de pato', comentó la nena, 'como en el poema'. Unos meses después ya en el exilio, cuando Yanina con cuatro años y medio entró en la escuela primaria de Bearsden, en Escocia, el primer libro que le dieron a leer fue *The Ugly Duckling*. Así comencé a leer, ayudada por mi hija, en inglés no académico. Yanina tenía, como dije, cuatro años y medio, y había sido ya expulsada de dos países, igual que yo, que ya tenía cuarenta. Delicias de la necesidad de una rotación más rápida del capital.

Pero hoy es otro día. Hoy, en cambio, es cuando de pato burgués, doméstico, Patito pasará a convertirse en pato salvaje. Todo un Pato Nuevo. Eso lo insinuaba su cuello demasiado alargado y empujado hacia delante como para llegar más rápido a alguna parte segura. Así lo traté de entender yo, y fue como si me tomara un cocktail hecho de pena, alivio, tristeza que corta el pecho como un cuchillo y un sentimiento de gran culpa que no deja respirar, igual que cuando me soltaron del campo de concentración en Chile: lloraba para mis adentros por la repentina ruptura de Patito con las condiciones materiales de su anterior existencia de pato mascota, y por ende por el quiebre impuesto sobre su identidad que le había ayudado durante estos pocos meses a disimular su antigua condición de pato de la calle, tal vez hasta de conciencia proletaria. Reflexionaba así que volvería, que seríamos millones de patos salvajes. Volver... No sabía que perder (lo) todo era otra vez mi destino, ni aceptaba que ése su nuevo lugar reflejaba el futuro que me esperaba a mí. Que eso era el exilio.

Solo voy con mi pena / sola va mi condena / Correr es mi destino / para burlar la ley / me dicen el clandestino / por no llevar papel / Hummmm ¿Por no llevar papel, Manu Chao?

Espejo lleno de luces y de muchas sombras sería mi encuentro con la civilización del otro lado del Atlántico: la Europa de mis antepasados maternos y paternos. Y yo pensaba que... pero la conductora del auto en que retornábamos al piso que alquilábamos en el barrio de Belgrano R, la Señora Vinelli, me hablaba muy nerviosamente mientras me tocaba el brazo. Supongo que ella tampoco habrá resistido demasiado bien la escena de la despedida de Patito, o mejor, de su aban-

dono a su suerte patuna. Lo cierto es que me hablaba con un acento perentorio, lo que me obligó a dejar de mirar para atrás, y a despedirme sin palabras ni lágrimas de Patito. Como si estuviera muerto. Me sentí moralmente obligada a concentrarme en ella e hice un esfuerzo por escuchar y entender lo que me decía. No fue cosa fácil. Mi mente volaba ya en el limbo de una libertad en donde no sabía que sería una extraña, anónima y no tendría ningún status.

Pero ella me pareció que estaba molesta. Como el pato, e igualmente sin una necesidad obvia y aparente, giraba también ella el cuello hacia todos lados como en afán exagerado de abarcar todos los ángulos de ese enorme parque al mismo tiempo. ¿Sabría ella acaso que ese espacio en el Siglo XIX estaba afuera de la ciudad, y que era allí adonde estaba ubicada la residencia de Juan Manuel de Rosas, el Restaurador, y que ahí posiblemente sus mazorqueros se llamaban así porque torturaban con una mazorca de maíz a sus opositores políticos? ¿Tal vez sentiría también ella mucho miedo? Siempre existe en mí, desde más de dos meses antes del día del golpe en Chile, una persistente, no localizada sensación de terror, ese pulsar agitado del corazón, esas ganas de huir muy rápido sin saber ni por qué ni en qué dirección apenas escuchaba pasar aviones surcando el cielo, sobrevolando la ciudad en formación de combate. O cuando me acostaba a jugar a la siesta con la guagua, y escuchaba interminables ruidos de fogeo en dirección al cuartel local.

Esa convulsión de todos los órganos y de los senos frontales que se esmeran en no saber, en olvidarlo todo. De sentirse culpable de un crimen que no se ha cometido. Esos vómitos sin cau-

sa aparente. Esa sangre que primero hierve en las venas y luego me abandona por cada agujero disponible, a sobresaltos. Y finalmente ese mareo que lo borra todo. Y el lento retorno a la conciencia pero sin entender ya quién es una, que hace ese bebé en su falda, quién es la joven que llora rítmicamente porque la han penetrado con un perro, sin acordarse ni decir ningún nombre, ni saber ya ni el propio. Ni adonde se está. Nada. Amnesia. Bloqueo emocional, memoria perdida o fragmentada, espasmos, fiebre, transpiración y nunca lágrimas. Es que entonces no se necesitaba ni dormir para tener pesadillas: la vida era de suyo tan brutal. Es ese mismo miedo recurrente, agazapado, tan típico de cuando veo, siento, miro, leo, o pienso en un hecho de violencia. Cuando estoy casi treinta años después en el Reino Unido y este país entra otra vez en guerra, con Argentina, con Irak, con Afganistán, cuando video toda la primera ocupación y guerra contra Irak para no olvidarme ni un detalle; cuando bombardean Kosovo tan salvajemente. Me siento como cuando era chica y en Argentina decretaban el estado de sitio y venían los apagones y se sentían las sirenas y los negocios cerraban, y las tortugas desfilaban por la calle mayor, y, en fin, horrendo si nos seguían por la escalera de la Facultad en Rosario a caballo, si lo que gobernaba era una Junta de las Fuerzas Armadas. Por eso es que nunca pude ver películas que hablen de la guerra atómica, ni puedo mirar noticias de muertes ni hecatombes naturales tan repetidas hoy día en la televisión. Ese miedo ha quedado para siempre como parte constitutiva de mí misma. Es el mismo miedo que ha paralizado a la población de Argentina desde 1976 hasta diciembre del 2001. Es el consenso por el terror que creó

la dictadura del 1976 hasta 1984. Y la corrupción previa o posterior que sigue su curso todavía.

Así pues, y a pesar de toda mi experiencia de horrores, o tal vez por eso mismo - dado que llegué a Inglaterra como argentina y esposa de un refugiado chileno de los Naciones Unidas, y a pesar de tener apenas 39 años, habiendo sobrevivido ya varios golpes de estado y horribles dictaduras militares - el 16 de noviembre de 1976, cuando el Big Ben daba un cuarto para las cuatro de la tarde, me asomé desde la ventana del avión para ver Londres y sonreírles a sus árboles.

Pero para cuando nos dejaron salir del aeropuerto ya estaba oscuro como en Argentina a la medianoche. Sentada en las escaleras de la gran casona, ella miraba lejos, se encogía de hombros y decía: 'Mañana será otro día'. Esa escena final de 'Lo que el viento se llevó' en súper Hollywood technicolor siempre la estimulaba a no desmayar. Y en situaciones como ésta, se vuelve a recitar el Poema XXIV de Juan Gelman (Gelman 1994: 55), y se lo envía con el primer viento fuerte que pasa al hombre que ella más ama:

'amarte es esto
una palabra que está por decir /
un arbolito sin hojas
que da sombra /'

Las noches de las vaginas largas

Ese domingo que me invitaron a almorzar, cuando tenía ocho años, la familia de los Filipini, unos vecinos italianos de Bouquet que eran italianos, me contaron durante un almuerzo que la violación de las mujeres italianas era una de las armas de la guerra mundial y que a los hombres para hacerlos hablar en el ejército de Mussolini les daban aceite de ri-

cino caliente. Ese día me hice antifascista. Y ese verano, durante las vacaciones en la montaña, me dio por querer saber lo que era la tortura. Me comí, mientras mi mamá jugaba a las cartas con otras veraneantes, todos los porotos de ricino.

Juré que si sobrevivía a la purga que me había auto infligido me haría aún más antifascista. Y comencé a prestar cada vez más atención al leer los diarios, pues aunque eso no lo había leído en los periódicos, trataba de entenderlos lo mejor posible desde que tenía unos seis años. Yo pensaba muy mal acerca de la guerra europea. Luego me enteré de que había habido un golpe. Era el 4 de junio de 1943 o 1944, y los tanques que salían en los diarios eran nuestros, no nazis. Pero los militares se parecían todos mucho. El GOU (Grupo de Oficiales Unidos) se había puesto al mando de la Revolución con un General del Ejército a la cabeza, y un ambicioso y promisorio oficial cincuentón y viudo se había hecho cargo del Ministerio de Bienestar Social, Juan Domingo Perón. ¿Y de los tanques de los nazis?, juré que iba a crecer y los iba a romper a todos con palabras. Desde entonces siento desprecio por eso señores que se alegraban de tener que usar uniforme y gorra para ir a trabajar. Una sensación que nunca me ha abandonado. No por casualidad, entonces, diez años después, ya había sido puesta presa por tres señores de uniforme. Y tenido mi primera práctica de sesiones de tortura. Corría el año 1954. Entonces vivía en San Nicolás.

Pero: ¿qué pensaría Patito que le pasaba a la gente en Buenos Aires en 1976? ¿De quienes serían esos veinte, treinta, cuarenta cadáveres que decían en el Buenos Aires Herald que aparecían en el Río de la Plata casi

todos los días? Como buen pato patriota, pensaría que todo era lindo en Buenos Aires. Desde la tumba de Evita hasta el Obelisco. Una vista típicamente argentina, como le dicen acá a los cuatro metros cuadrados que fotografían cuando van a Buenos Aires algunos papagayos de la TV local. Buenos Aires, Patito, ojalá haya sido para vos también nada más, ni nada menos, que eso. Figurate por un momento que tu dueño es un jugador de polo que juega con el príncipe y los parientes de Fergie. Pero andate con cuidado, porque, ¿sabes, Patito? Aunque en la patria hasta los chicos muy pobres pueden llegar a ser campeones de fútbol, no por eso pasan a ser propios Che. Ah, no, eso no, te diría la Reina Isabel. Juntos sí, pero no revueltos, ¿me entendés ahora? ¿Cómo que no? Vamos, che, ¿de qué te la tiras, boludo comunista? Mirá que te voy a romper el pico y te voy a comer con plumas. Puto de mierda, maricón terrorista, pato peludo, rata podrida, guerrillero.

-¿Qué decís, Pérez?

-Nada, déjamela a mi nomás a esta mina concha de su madre, 'la seeeñorita que sabe jugar téeeneenis'. -Vas a ver, nena-aaaaa..., - le dice mientras la manosea-, que después que me veás el coño te lo vas mamar entero, pero primero, dejá que te saque una por una toditas todas, las uñas, y a los dientes todos se los baja trompada por trompada. Y la chica cae, que del dolor no se habla, o se ríe una. Pero no se escribe. Tortilleras, nenas de mamá, que se asilan en Madrid y la siguen laburando de prostitutas', me decía el oficial uruguayo mientras me sacaba de la cárcel de La Plata. -¡Qué Che Guevara ni qué perro muerto!

Terrorista. Perra Muerta. Sin papeles, me los comí antes de que parara el taxi, la noche que

me escondí con la nena en San Isidro... en la casa de uno de mis dos mejores amigos: Rodolfo Pittao. Pero ahora hace casi 30 años. Por eso duele más escribir, hoy no quiero recordar que no estoy allá, hoy no es día aquí, hoy es una noche de comunión con el alma de mi pueblo. Aquella noche en que Alberto desapareció cuando se disponía a viajar a Europa con Luc Banderet, su amigo el periodista suizo, de la casa de éste. Cuando nos dimos cuenta de que había desaparecido, me había tomado un taxi desde la casa de Graciela Guillis, adonde ella había 'escondido' a Yanina. Ella quería separarla de mí en caso de que yo fuera también secuestrada. Y lo hizo. Pero yo la fui a buscar y de allí nos fuimos, en la nochecita, nos fuimos, con la nena. El papá de Andrés, vino con a saludarnos a nuestro 'escondite', y le trajo ropa de varón a la nena. Con ellas volvió a su casa, el día en que regresamos del escondite. Yo interpose, previo pago de mil dólares a un abogado, un recurso de Habeas Corpus, y Yanina lo escuchó y desarrolló su segunda depresión profunda. El juez contestó que Ricardo Alberto Hinrichsen Ramírez no estaba registrado en ningún edificio carcelario de los doce servicios

secretos del país, me explicaron, mientras yo sentía que me desmayaba. Ahora sabemos que mientras tanto, a Alberto lo interrogaban con los ojos vendados, en el Cuartel General de Coordinación Federal, a unas pocas cuadras de allí, en la capital argentina y que para que confesara crímenes que no había cometido, le decían que ese llanto que oí era el de Yanina. Pero eso no nos lo dijo a nosotras nunca: lo oímos decirselo a la BBC de Escocia, dos años después. Porque de la tortura en casa con mi marido no se hablaba. Es que el miedo da miedo, al oído desata desconfianza, la injusticia te da bronca, pero nada nada es tan fuerte como el amor, que nos une para siempre, por encima del olvido en la memoria, como lo atestigua el poema de Miguel: cuando recuerda a su querida esposa y compañera Maria Haydeé Rabuñal, de 25 años que fue acribillada en un enfrentamiento armado, por cierto fortuito, en 1975 (de Boer, 2003: 14 y 15).

'Me dejaron tu pulóver verde
Cuando te fuiste.

Pero no pudieron llevarte
Porque estarás conmigo
para siempre'

*'Cuando reposa en la noche /
su silencio me acompaña / la luna
le siembra estrellas / para en sus
sueños guiarla...'* (de Boer,
2004:74) canta el poeta en su
zamba.

Y sobre el plomo plomizo de la tarde, allá muy lejos, en la patria grande, se duerme. Mientras yo leo cómo una mujer en un pequeño trozo de papel, rememora la presencia ausente de otra mujer (Marta Vasallo, 1999: 83.84):

'Hoy entré al café de donde te llevaron
Entré a tomar un café
Y a recordarte.

Yo que en ciudades ajenas
he creído verte tantas veces
yo que he corrido tras de alguien que
se volvía
hablando otro idioma
yo que he querido dormir interminable-
mente
para volver a soñar con vos
para volver a creer que estabas viva.'

*'The body is our common denominator
and the stage for our pleasures and
our sorrows. I want to express through
it who we are how we live and die'*
Meret Oppenheim

*'Freedom is not something you are
given, but something you have to take'*
Kiki Smith

NOTAS

1. Agradezco su asistencia a la primera presentación de una versión resumida de esta ponencia, a una feminista imprescindible, la psicoanalista Laura Bonaparte, una de las fundadoras de Madres de la Plaza de Mayo, y ahora en la Línea Fundadora. Al estar ella presente, vivencé también la memoria de sus nueve parientes desaparecidos en Argentina durante la Guerra Sucia (1975-1984). Este artículo es parte de mi proyecto de investigación 'The Gendering of Human Rights', y no hubiera sido posible sin la ayuda crítica y la amorosa presencia espiritual de mis hijos Tomás Alejo y Yanina Andrea Hinrichsen Z., y sin el cálido e inteligente apoyo de Brenda Clowes, Marta Vasallo, Ricardo Rodríguez Pereyra y Cherie, y el decidido apoyo de la Dra Kate Young, Womankind Worldwide Patron, y del Dr David Lehmann, Cambridge University. Van también mis agradecimientos a la British Academy y SLAS(UK) cuyos apoyos financieros facilitaron la venida a Europa y con ello la discusión directa con Laura y con el Dr. Miguel Ángel de Boer, ex presidente del Capítulo de Salud Mental, Tortura y Derechos Humanos de APSA (Asociación de Psiquiatras de Argentina). Con Miguel hace ya dos años que compartimos nuestros respectivos escritos, y básicamente a través del Internet he ido aprendiendo de su compleja experiencia de vida, beneficiándome de los frutos de su profesión e inspirándome en su ejemplo de ciudadano argentino responsable. Gracias a su calidoscópico apoyo y permanente afecto reencontré el coraje e interés que necesitaba para auto explorarme en la consecución del camino que aquí anticipo. Gracias también por el aliento que me significó el magnífico primer comentario de Miguel a este artículo. Muy especiales gracias vayan también a las Dras. Consuelo Rivera Fuentes y Linda Birke, porque con su amistad hicieron posible el regreso a Chile en el 2003 (30 años después de la expulsión) y a Argentina (20 años después de mi ausencia luego de la muerte de mi padre). Esas ejemplares solidaridades humanas suavizaron el pánico que me daba el pensar en volver, pero Miguel me acompañó día por día, a veces casi hora por hora y fue esa constante presencia suya lo que me permitió finalmente enfrentar el inmenso dolor y tantas pérdidas. Volví a mis tierras amadas para tratar de hablar con él, con ellas y ellos y visitar sus tumbas; y de hacerlo con la voz y la poesía de nuestros queridos pueblos. Reviví así en parte la memoria de nuestras/os muerta/os muy queridos/as, y pude estar con algunos de las/os viva/os, y son los ecos de esos valles de amor a lo que en definitiva busco encerrar con ésta, mi dolorida voz otoñal, abarcadora de tempestades y utopías.
2. Traducción de MZ.
3. Para lo ocurrido en EE.UU. véanse las opiniones de George Yúdice (2003, pág. 111,c) y para una opinión alternativa, su proyección del rol futuro presente del testimonio, pág. 138.
4. MZ es, por ejemplo, Trustee de CHANGE INTERNATIONAL, Coordinadora de Grupo de Trabajo de CEISAL (Congreso Europeo de Investigaciones económico-sociales de América Latina) y miembro del jurado de cinco jueces y el Presidente que otorga anualmente el premio CEISAL al mejor trabajo o institución.
5. La similitud de los síndromes ha sido brillantemente analizada entre otras autoras por Jules Falquet, 2002. Para cifras recientes de aumento de la violencia doméstica en Argentina ver Selser 2003.
6. A manera de ejemplo, para alguien proveniente de la izquierda tradicional, ver Clelia M. Garbulsky 2001 y para ejemplos de escritos de un hombre, ver Miguel Ángel de Boer, 2003, 2004 y su libro en preparación *Aquéllos fueron los días*; véase también entre otros Emilio de Ipola, 1982.
7. Mi única copia 'se perdió' en Chile, al igual que el resto de nuestra nutrida biblioteca y todo lo que contenían nuestra casa y nuestras oficinas, cuando nos expulsaron del país luego del golpe del 11 de septiembre de 1973. No he tenido tampoco acceso a otra copia.
8. Luciano Baroco, 2004, págs 352-353.
9. Ver Osvaldo Bayer, Una síntesis argentina, *Página/12*, 28/4/2001.
10. Lumi Videla, dirigente del MIR, arrojada muerta por la tapia de una embajada.
11. Me remito a Rojas, Carmen, pág. 91 y Los Soporopos, pág. 92. Cuando visité Villa Grimakí en 2003, sentía que estuve / estuvieron Carmen, Muriel, Edgardo Enriquez, el Trosko Fuentes, Lumi Videla, el Bauchi, y que nos sentábamos todos otra vez cantando todas las manos todas.
12. Orinda Ojeda, *Ventoleras*, Ediciones BRUJAS, Concepción, 1993, pág. 92.

13. Hay después del juicio a Pinochet, numerosos testimonios. Pero en general, se aconseja ver el excelente libro de Joan Smith, *Moralities. Sex, Money and Power in the 21st. Century*, Allen Lane, The Penguin Press, London, New York, Victoria, Toronto, New Delhi, Auckland, Johannesburg, 2001, Chapter First, Sin of the fathers, Págs 3-40 (especialmente la página 15, sobre las torturas a mujeres en Chile).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAROCO, Luciano (2004) The Nicaraguan Literacy Crusade Revisited: the Teaching of Literacy as a Nation - Building Project, en *Bulletin of Latin American Research*, Vol 23, July 2004, págs.339-354.
- BOER, Miguel Angel de (2004) *Rimemberis*: <http://boards3.melodysoft.com/app?ID=Shaharazad&msg=74>
- (2003) *Poemas y Canciones*, Editorial Tiempos Nuevos: Buenos Aires
- Bonaparte, Laura (2002) *Tres buenas mujeres (O cómo asar un pavo a la pimienta)*, http://www.teatrodelpueblo.org.ar/obras/jueves_de_la_memoria.htm
- CASTILLO, Carmen (1980) *Un jour d'Octobre à Santiago*. Stock 2 / Voix de femmes, Paris.
- (1992) *Santiago, tiempo de traición*. Documental Channel 4.
- DÍAZ, Gladys (1979) *Roles y contradicciones de la mujer militante en la resistencia y el exilio*. Women's International Resource Exchange (WIRE): New York.
- DÍAZ VALLEJOS, Mercedes (seudónimo de Consuelo Fuentes Rivera) (2002) La muñeca de porcelana, en *Pulso Magazine*, Edición 28, Londres, junio, págs. 23-24.
- ESCUADERO, Mónica (2001), Why aren't your nails polished? The Paradoxes of Woman and Socialism in Cuba, en *Revista del CESLA* No 2. CESLA, Universidad de Varsovia, págs.129-161.
- FALQUET, Jules, La violencia doméstica como forma de tortura: reflexiones basadas en la violencia como sistema en El Salvador, en *Revista del CESLA* No 3, CESLA, Universidad de Varsovia, 2002 págs. 149-172.
- FRANCO, Jean (1992), Going Public: Reinhabiting the Private in *On Edge: The Crisis of Contemporary Latin American Culture*, edited by George Yúdice, Jean Franco, and Juan Flores (eds). University of Minnesota Press: Minneapolis.
- GARBULSKY, Clelia Myriam (2003) Negro el once, en *El Abasto*, Buenos Aires, Año 5, número 45. También en <http://boards3.melodysoft.com/app?ID=Shaharazad>. Varios otros cuentos sin publicar.
- GELMAN, Juan (1994) *Dixabú*, Seix Barral, Biblioteca Breve, pág. 55.
- GROSENICK, Uda (ed.) (2003) *Women Artists in the 20th and 21st Century*, ICONS - Taschen: Cologne and Italy
- HENKE, Suzette A. (2000) *Shattered Subjects: Trauma and Testimony in Women's Life-Writing*. MacMillan Press Ltd: Basingstoke and London.
- IPOLA, Emilio de (1982) La bamba, en *Ideología y discurso populista*. Folios Ediciones, México, págs. 187-220.
- KOZAMEH, Alicia (2001) *259 Saltos, Uno inmortal*. Narvaja Editor: Córdoba
- MALOOF, Judy (2000) Recovering and Discovering another Perspective: Recent Books on Latin American Writers. *Latin American Research Review*, Vol. 35, Number 1, 243-255.
- OJEDA, Orinda (1993) *Ventoleras*. Ediciones BRUJAS, Concepción.
- PARTNOY, Alicia (1994) A mi hija: carta desde la cárcel [To My Daughter: A Letter from Prison]. Trans. Sandra Wheaton, R. Parnell: Minneapolis
- (1986) *The Little School: Tales of Disappearance and Survival in Argentina*, Cleis: Pittsburg
- Ribeiro de Lima, Ruth (2000) Mulher: Brasileira e Guerrilheira en *Revista Diálogos* volumen 4, numero 4: 203-220.
- RIVERA-FUENTES, Consuelo and Birke, Lynda (2001) Talking with /in pain: Reflections on bodies under torture, en *Womens' Studies International Forum*, Vol. 24, No 6, pp.653-668.
- (2002) Auto-retrato de un cuerpo o la vida exterior: Lesbianas en Acción, Hijas de la Luna y otras, en *Revista del CESLA* No 3, págs. 137-144
- ROJAS, Carmen, *Recuerdos de una mirista*, s/f.

- SELSER, Claudia, Mujeres maltratadas: hay 600 casos por mes en la Ciudad, más del doble que el año pasado, *El Clarín*. 17 de agosto de 2003.
- SCHILLING, Flávia (1980) *Querida Libertade*, Global Editora: São Paulo.
- STREJILEVICH, Nora (1977) *Una sola muerte numerosa*, North South Center Press, University of Miami: Miami.
- (2002) Una sola muerte numerosa: páginas sueltas y memorias arraigadas, en *Revista del CESLA* No3: 178-184.
- (2002) *A Single, Numberless Death*, Uva Press.
- VASALLO, Marta, (1999) *Eclipse parcial*, Simurg: Buenos Aires.
- YÚDICE, George (2003) De la guerra civil a la guerra cultural: testimonio, posmodernidad y el debate sobre la autenticidad, en Sara Castro_Klarén (ed.), *Narrativa Femenina en América Latina. Prácticas y Perspectivas Teóricas*, Iberoamérica: Vervuert.
- ZABALETA, Marta (2004) <http://ar.geocities.com/graciki2003/vocesamigas/26.htm>
- (2003), Exile, traducido al inglés por Yanina Hinrichsen, en *Feminist Review*, número 73, págs 19-38.
- (2000) El 50 ICA: ¿realidad discriminatoria y / o avanzada del pensamiento progresista?, en *Revista del CESLA* No 1, CESLA, Universidad de Varsovia, Págs. 186-191.
- (1998) *Supermachos and Supermothers: Ideals or Excesses in the Gendering of National Identities for the Global Market?* Unpublished Paper to SLAS Annual Conference, Liverpool University, 17-19 April 1998.
- (1997) Ideology and Populism in Latin America: A Gendered Overview, en Will Fowler(ed) *Ideologues and Ideologies in Latin America*, Greenwood Press: Westport, London: pp. 65-82.

Colaboradores de este número de *zona franca*

Zulma B. Caballero

Magistra en Estudios de Género, Doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación, y Especialista en Psicología en Educación. Dirige la Carrera de Profesorado en Psicología y ejerce la Dirección de Estudios de Postítulo (Fac. Psicología UNR). Es docente de grado y posgrado. Es autora de los libros *Maestras: género y olvido* (Edit. AMSAFE, Rosario, 2004); *Aulas de colores y sueños* (Edit. Octaedro, Barcelona, 2001); *Discurso pedagógico en tiempos de crisis* (Edit. Homo Sapiens, Rosario, 2001); *Visiones infantiles* (Edit. Club de Autores, Barcelona, 1999).

Líneas de investigación: Estudios sobre género y educación. Psicología en educación.

Graciela Irma Climent

Socióloga, Investigadora adjunta del CONICET, Área de investigación: Salud, Familia y Género Instituto de Investigaciones «Gino Germani», Facultad de Ciencias Sociales, UBA/CONICET.

Av. San Martín 2336, 8vo. «A», 1416 Buenos Aires.

TEL/FAX: 4583-3613

Mail : zyc@sinectis.com.ar

Tania Diz

Profesora y Licenciada en Letras- UNR.

Maestranda de la Maestría "El Poder y la Sociedad desde la Problemática del Género" (en curso).

Miembro del CEIM.

Becaria de investigación en el INADI (Instituto Nacional contra la Discriminación, Xenofobia y Racismo).

Profesora adjunta de la cátedra de Lingüística- Facultad de Psicología.

Ha dictado numerosos cursos y seminarios y ha publicado artículos en revistas especializadas.

Silvia Elizalde

Licenciada en Comunicación Social por UNICEN, Magister en Ciencias Sociales de FLACSO Argentina, Doctora en Filosofía y Letras de la UBA. Docente en las cátedras de Teorías de la Comunicación en las Facultades de Ciencias Sociales de UNICEN y UBA. Becaria postdoctoral del CONICET e investigadora en temas de juventud, género y nuevas formas de nucleamiento contra la exclusión y la discriminación del Área de Estudios Queer y del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, ambos de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

Centros de Trabajo: Área de Estudios Queer / Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IIEGE) / Facultad de Filosofía y Letras (UBA) / CONICET / UNICEN.

Olazábal 2160 PB B. Tel 4781-2357.

Mail: selizalde@sinectis.com.ar

Karina Felitti

Profesora en Historia (UBA). Miembro del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IIEGE) de la Facultad de Filosofía y Letras - UBA. Becaria del CONICET. Ha cursado la Maestría en Historia Argentina y Contemporánea de la Universidad Torcuato Di Tella (UTDT). Investiga actualmente las

políticas de población, las prácticas anticonceptivas y los discursos sobre moralidad y sexualidad en la historia argentina reciente.

Hilda Habichayn

Master en Ciencias Sociales, Institute of Social Studies, La Haya, Holanda. Directora de la Maestría "Poder y Sociedad desde la problemática del Género", UNR.

Docente de grado y de posgrado de la UNR.

e-mail: cenur@ciudad.com.ar

Claudia Mazzei Nogueira

Magister y doctora en Servicio Social por la Pontificia Universidad Católica de San Pablo (PUC-SP). Pertenece al Consejo Editorial de la Revista *Margem Esquerda* editada por Editorial Boitempo - SP - Brasil.

E-mail: mazzeinogueira@uol.com.br

Laura Pasquali

Investigadora del Centro de Estudios de Historia Obrera. UNR

Becaria doctoral de CONICET.

Docente del Instituto Superior del Profesorado N° 3 de Villa Constitución.

Graciela Queirolo

Profesora de Historia (Universidad de Buenos Aires). Actualmente cursa la Maestría en Historia en la Universidad Torcuato Di Tella (Buenos Aires, República Argentina). Investigadora del proyecto «Recepción de escritoras latinoamericanas 1920-1950. Análisis del discurso crítico y de su relación con los discursos sociales que construyen identidades sexogenéricas» (FONDECYT 1040702/2004). Universidad de Chile (Santiago de Chile, República de Chile). Sus líneas de investigación se desarrollan en torno al trabajo femenino de los sectores medios, en el período de entreguerras, en la ciudad de Buenos Aires, así como también en torno al pensamiento de mujeres latinoamericanas en la primera mitad del siglo XX.

Pablo Suárez

Es estudiante avanzado de la Carrera de Historia en la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR.

Organizó junto a otros el Grupo Historia Obrera Zona Norte.

Actualmente trabaja en la Biblioteca Popular «Amor a la Verdad» en el Norte de la ciudad de Rosario.

Ha publicado en las revistas «Huellas», «Apuntes» y en el libro «La guerra como filigrana en la América Latina Contemporánea» Compilado por Gustavo Guevara y Juan Hernández, ed. Dunken, 2003.

Gabriela A. Ramos

Lic. en Ciencias de la Educación. Psicopedagoga. Filosofía y Letras. UBA - Postgrado en Mediación Educativa y Familiar-Fac. de Psicología UBA. Psicología Social. "Primera Escuela Privada de Psicología Social Dr. Enrique Pichón Riviére". Maestranda U. N. R. "Poder y Sociedad desde la Perspectiva de Género".

Asesora pedagógica y coordinadora de proyectos institucionales en escuelas medias especializada en Resolución pacífica de Conflictos.. Investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras.-UBACyT.

Gloria Schuster

Docente, de nivel medio.

Magíster en "Poder y Sociedad desde la Problemática del Género".

Integrante de la ONG Instituto de Género, Derecho y Desarrollo (INSGENAR) y del Comité Latinoamericano de Defensa de los Derechos de las Mujeres (CLADEM), Rosario, desde donde participó en trabajos de investigación, monitoreo y realización de proyectos, vinculados a los derechos de las mujeres, especialmente violencia contra las mujeres y los derechos sexuales y reproductivos.

e-mail: loli@tau.org.ar

Evangelina Tumini

Profesora de Historia graduada de la Carrera de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

Marta Raquel Zabaleta

D. Phil. in Development Studies. Institute of Development Studies (IDS), University of Sussex, Falmer, Sussex, UK.

Masters degree - (equivalent) - in Economic & Social Development of Latin America.

(Experta en Desarrollo Económico y Social de América Latina), Latin American School for Graduates, ESCOLATINA, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Doctorate in Economic Sciences. Full-time student, Universidad del Litoral, Faculty of Economic, Commercial and Political Sciences, Rosario, Santa Fe, Argentina.

BSc. 1st Class Hons - (equivalent) - in Economics, Law and Accountancy (Contadora Pública Nacional y Perita Partidora), Universidad del Litoral, Ib.

Postal Address Garnon Cottage, Bower Hill, Epping, Essex, CM16 7AB, UK.

Telephone +44 (0)1992 578481

Fax +44 (0)20 8362 6878

Email m.zabaleta@mdx.ac.uk